



Comprensión de los términos usuario de la información y lector como seres en construcción, una posible aportación a la configuración de las bases conceptuales para la expresión usuario lector en los SID

Maria Fernanda Zuleta Higinio

Trabajo de grado presentado para optar al título de Bibliotecóloga

Asesora
Edilma Naranjo Vélez
Profesora

Universidad de Antioquia
Escuela Interamericana de Bibliotecología
Bibliotecología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Zuleta, 2023)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Zuleta Higinio, M. F. (2023). *Comprensión de los términos usuario de información y lector como seres en construcción, una posible aportación a la configuración de bases conceptuales para la expresión usuario lector en los SID* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI Escuela Interamericana de Bibliotecología

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mis papás, hermana y abuelos, quienes con amor y esfuerzo han dado todo por mí.

Agradecimientos

A mis amigas de la Universidad, especialmente a Maria y Ángela por alentarme, apoyarme y sostenerme. Sin ustedes no sería posible.

A Cristian D, por aportarle épica y poética a mi vida, por cuidar como un tesoro a su flor de rivera.

A la EIB, por cambiarme la vida y darme la posibilidad de conocer otros mundos, otras historias y otros futuros posibles.

A mi profe Sandra y al profe Didier, por ser refugio en innumerables ocasiones.

A mi asesora Edilma por su acompañamiento y paciencia durante todo el proceso.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
1. Introducción	9
2 Objetivos	12
2.1 Objetivo general	12
2.2 Objetivos específicos.....	12
3 Marco conceptual	13
4 Diseño metodológico.....	16
5 Resultados	30
5.1 Usuario	30
Esencia	30
Historia.....	32
Finalidad	34
Características	34
Tipos	35
Síntesis del concepto Usuario	38
5.2 Lectura.....	39
Esencia	39
Historia.....	41
Características	41
Finalidad	43
Tipos	44
Síntesis del concepto de lectura.	45
5. 3 Lector	46

Esencia	46
Historia.....	47
Características	50
Finalidad	52
Tipos	53
Síntesis del concepto de lector	55
6 Conclusiones	57
Referencias	60
Anexos.....	65

Lista de tablas

Tabla 1 Recursos y sistemas para la categoría usuario de la información

Tabla 2 Recursos y sistemas para la categoría Lector.....

Tabla 3 Terminos de búsqueda para las categorías usuarios de la información y lector

Tabla 4 Documentos seleccionados para el análisis de la categoría usuario

Tabla 5 Documentos seleccionados para el análisis de la categoría lector.....

Resumen

El presente trabajo tiene como finalidad aportar a la elaboración del concepto usuario lector, mediante la comprensión de los términos usuario de la información y lector, reconociéndolos como seres en construcción. Para lograr dicho propósito, como método se diseñó una investigación documental de alcance exploratorio, en donde el análisis documental fue la técnica principal de la mano de una matriz categorial como instrumento, que permitió recabar información relacionada con los elementos constitutivos de los términos, la naturaleza de cada uno y de esta manera lograr un análisis.

Palabras clave: Usuario de la información, lector, lectura, usuario lector.

Abstract

The purpose of this work is to contribute to the development of the reader user concept by understanding the terms information user and reader, recognizing them as beings in construction. To achieve this goal, a exploratory documental research was designed as a method, where document analysis was the main technique, using a categorical matrix as an instrument, which allowed to gather information related to the constituent elements of the terms, the nature of each one, and thus to achieve an analysis.

Keywords: Information user, reader, reading, reader user.

1. Introducción

Es común encontrar que a lo largo de la historia se ha nombrado a las personas que asisten a las unidades de información como usuarios, lectores o incluso clientes. Es común a su vez, que con cierta ligereza se nombre al usuario de la información y al lector como seres distintos, independientes el uno del otro y difícilmente relacionados, hecho que no solamente es notorio dentro del entramado teórico de la disciplina sino también y como consecuencia, en la misma praxis de los profesionales y de las instituciones.

En el marco de la investigación titulada *Bases conceptuales del usuario lector en los sistemas de información documental*, llevada a cabo por la profesora de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Edilma Naranjo, surge este proyecto de investigación que buscará generar aportaciones a la construcción del nuevo concepto usuario lector. Como es sabido los conceptos poseen unos elementos constitutivos como lo son: la finalidad, la evolución, las características y la naturaleza. Es en este último elemento que el presente trabajo se enfocará, pues su fin es comprender la naturaleza de los términos usuarios de la información y lector, para de esta manera analizar cuáles son sus aportes de cara a la conceptualización del término usuario lector.

(Martínez, 2009 citado en Naranjo, 2022) sostiene que el ser humano se caracteriza, entre otras cosas, por el conjunto de subsistemas que lo integran; el físico, el biológico, el químico, el psicológico, el cultural, el espiritual y el ético-moral, estos, junto a su relación con el sistema social que habita y las instituciones que allí yacen determinan su desarrollo. De tal forma la propia historicidad, generada por su experiencia de vida, así como sus prejuicios, creencias, sentimientos e intereses, influye en la configuración de su conocimiento, en su forma de pensar, de sentir y de ver la vida.

En relación con lo anterior, la bibliotecología y otras ciencias de la información han pretendido incorporar en sus construcciones disciplinares cuestiones dadas por la interrelación del ser y los subsistemas que lo integran con la realidad histórica y social que habita, de allí que, además de ser consideradas áreas del conocimiento de las ciencias sociales, también lo sean de las humanas. Así pues, en el discurso de algunas de estas áreas se plantea la necesidad de contribuir a la construcción de un sujeto autónomo, libre, con capacidad para brindar y recibir afecto; para

lograrlo se diseñan sistemas de información documental (SID) que ofrecen programas, servicios y recursos de información para aportar a tal propósito.

Ahora bien, en el interés por generar aportaciones en el desarrollo integral de los SID, específicamente en unidades de información como lo son las bibliotecas, es común encontrar que se emplean distinciones que conllevan a la categorización de las personas que hacen uso de sus servicios. Es posible identificar entonces, que al usuario se le presenta con sus características y se le diseña un perfil, mientras que al lector se le describe como aquel que lee y debe comprender e interpretar la lectura. Es a partir de esta situación que surge entonces la inquietud del por qué se le ve a este ser que está en construcción (pues su desarrollo se da por la propia historicidad, la configuración de sus subsistemas y la realidad social que habita) en forma separada y no como un sujeto en conjunto, un ciudadano que habita o posee ambas dimensiones a la vez, es decir que pudiera ser un *usuario lector*.

Ante tal situación se estima necesario poner bajo sospecha el uso indistinto que en ocasiones se da a los términos usuario y lector en la disciplina bibliotecología, pues estos requieren ser ilustrados y discutidos para acercarse a una precisión, toda vez que una disciplina se caracteriza por los fenómenos que la atraviesan y en los que ella debe indagar; en este caso, términos que merecen identificarse desde marcos teóricos y conceptuales que los detallen y centren para un uso consciente y adecuado. Pues en los acervos documentales se refieren al usuario y no lo relacionan con la lectura y hablan del lector, pero pocas veces se le relaciona como usuario. ¿Debe la ciencia de la información seguir viendo al usuario y al lector como seres distintos? ¿proponer para uno y el otro servicios y programas separados? ¿o será posible desarrollar una visión holística e integradora en la que se reconozca al sujeto como un ciudadano que puede portar ambas características y que a la vez que sea usuario, también sea lector?

En relación con lo anterior, es un imperativo llevar a cabo esta investigación dado que, y luego de una revisión bibliográfica, pudo evidenciarse el vacío teórico y conceptual de la expresión usuario lector. En efecto existen profesionales que han adelantado investigaciones en aras de hallar los referentes teóricos, pero luego de sus pesquisas se han topado con la constante carencia conceptual en el campo y las escasas reflexiones teóricas al respecto.

A partir de la situación enunciada, cobra importancia conocer la naturaleza de los términos para analizar su aporte en la construcción del nuevo concepto *usuario lector*. En esa medida, surge entonces el interrogante que guiará la investigación: ¿De qué forma comprender la naturaleza de

los términos usuario de la información y lector como ser en construcción, contribuye a la configuración de las bases conceptuales de la expresión usuario lector?

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Aportar a la elaboración del concepto usuario lector mediante la comprensión de los términos usuario de la información y lector como ser en construcción.

2.2 Objetivos específicos

- Identificar aquellos elementos que definen los términos usuario de la información y lector en los sistemas de información documental.
- Describir la naturaleza de los términos usuario de la información y lector como ser en construcción.
- Analizar de qué manera los términos usuario de la información y lector aportan a la elaboración de las bases conceptuales de la expresión usuario lector.

3 Marco conceptual

En el presente apartado se mencionan aquellos conceptos sobre los cuales se construye este proyecto de investigación. Así pues, el marco conceptual se asienta partir de los conceptos usuario de la información y lector, pues el abordaje de estos es clave para establecer el punto de partida que permita alcanzar los objetivos trazados en este trabajo.

De tal forma, se buscó hacer una conceptualización concreta, ya que esto favorece al acercamiento de dos conceptos que son bastos y que por ende dan cabida a múltiples interpretaciones.

Usuario de la información

El concepto usuario de la Información se emplea para hacer referencia a cualquier persona, grupo o entidad que utiliza los recursos informativos de un sistema de información, con el fin de satisfacer sus necesidades informativas. Así pues, autores como Sanz (1994) señalan que el usuario de la información "se define como aquel individuo que necesita información para el desarrollo de sus actividades" p. 19. Por su parte, Izquierdo (1999) define al usuario de la información como "aquel individuo que necesita información para el desarrollo continuo de sus actividades, ya sean profesionales o privadas, y que como tal utiliza un servicio o hace uso de un producto informativo" p. 116. Mientras que Gonzales (2005) define al usuario de la Información como "la persona u organización que necesita información especializada de un centro o servicio de información existente o en fase de planificación" p. 69.

Se observa, a partir de las definiciones dadas por los autores, que este concepto hace alusión directamente al uso de información por parte de un individuo, siendo este uso uno de los elementos definitorios del concepto mismo. En este mismo sentido, Núñez (2000) plantea que el concepto usuario de la información se utiliza para referirse a todos los individuos que utilizan la información.

Ahora bien, siguiendo los planteamientos de este autor, puede identificarse que en lo que respecta a la configuración del concepto usuario de la información existe una terminología ambigua con la cual se ha denominado al concepto en cuestión, esto producto de los lenguajes que provienen de distintas profesiones y de diferentes épocas (Núñez, 2000). En consecuencia, con esto, Izquierdo (1999) sostiene que el usuario de la información fue nombrado de diferentes maneras a lo largo de la historia como, por ejemplo: destinatario, receptor de información, cliente, consumidor de información entre otros.

En vía de lo anterior y gracias a la revisión de la literatura, es posible identificar que han existido dificultades para generar una conceptualización del usuario de la información debido a la diversidad de acepciones y la duplicidad de valores para designar al objeto de estudio. Así como por la existencia del uso polisémico de los términos y la falta de sistematización de los distintos significados al que hace referencia Izquierdo (1999).

A partir de lo expresado hasta ahora, puede señalarse que el usuario de la información es un concepto que se emplea, en términos generales, para referirse al individuo que usa la información, no obstante, en torno a este concepto giran una multiplicidad de términos que han dificultado su configuración, situación que ha ocupado a los teóricos y profesionales de la disciplina, por años.

Lector

El concepto de lector en la bibliotecología se refiere a la persona que utiliza los recursos y servicios de un sistema de información con el propósito de satisfacer sus necesidades informativas, es decir, que hace uso de la información que encuentra dispuesta en estos espacios y la lee para su propio provecho o el de alguien más.

Esta definición se extiende más allá de la simple actividad de leer libros, ya que incluye una serie de fases como lo son la búsqueda, selección y uso de la información a partir de todo tipo de materiales. En términos generales, cuando se habla de lector se hace referencia a aquel sujeto que está leyendo en un momento determinado, ha leído con anterioridad o es capaz de hacerlo en el futuro porque domina las técnicas instrumentales de la lectura (Escobar, 1972). Por consiguiente, puede afirmarse que el lector es aquel concepto empleado para nombrar a aquel sujeto que puede leer.

Es importante tener presente que según mencionan Salazar y Ponce (1999) el acto de leer no se agota con la interpretación del código escrito, pues estos autores sostienen que "leer, en el sentido riguroso es construir por sí mismo el sentido de un mensaje, que puede estar plasmado en un soporte físico o inmaterial. No sólo se leen libros, también imágenes, gestos, paisajes naturales y hechos sociales." (p.3). En consecuencia, un lector puede ser aquel sujeto que hace una lectura de cualquier cantidad de elementos, pues la lectura al no estar supeditada únicamente a lo escrito da cabida a múltiples interpretaciones de lo que es o no leer, como lo es la interpretación del paisaje

o de un suceso histórico. Aun así, para efectos de este proyecto investigativo privilegiaremos al código escrito para hacer las construcciones sobre el lector.

En este sentido, autores como Mendoza (2000) señalan que el lector es el sujeto responsable de la “atribución de significados y de la formulación de interpretaciones” (p. 2). Por consiguiente, se vincula intrínsecamente con la capacidad del sujeto para realizar interpretaciones o dotar de significado a la información a la que accede, revisa o usa.

Por consiguiente, el lector es un sujeto activo que toma decisiones sobre el tipo de información que necesita y la forma en que la obtiene. Por lo tanto, su papel es esencial en el proceso de búsqueda y acceso a la información. Por ello, la disciplina bibliotecológica ha buscado comprender las necesidades y preferencias de los lectores - usuarios, a fin de mejorar la calidad y eficiencia de los servicios y recursos ofrecidos por los sistemas de información. Ya que el contexto social y cultural en el que se desenvuelve el lector es un factor clave en la forma en que busca y utiliza la información. Además, la formación y experiencia previa de un individuo puede influir en sus habilidades de búsqueda y selección de información.

Ahora bien, se hace necesario señalar que el concepto lector ha tenido transformaciones a lo largo de su desarrollo histórico, pues este pasó de ser un concepto que se empleaba únicamente para referir a aquel sujeto que tenía la capacidad de verbalizar lo escrito y reconocer letras, a el sujeto que posee la capacidad de dotar de sentido y significado lo que lee, a partir de su bagaje cultural, conocimientos previos, experiencia lectora. (Castillo, 2021)

En este sentido y de acuerdo con Ghandehari (2012) el lector es quien da sentido e identidad al texto, ya que se lee con base a la formación, conocimientos, personalidad, visión y estado de ánimo, por ende, cada lector es distinto, y así mismo difieren los significados que se le pueden dar al mismo texto.

Finalmente puede establecerse que “el lector no nace, se hace” (Escobar, 1972, p. 37), por consiguiente, las estructuras sociales, económicas y políticas tienen gran incidencia en la forma en la que se configuran los lectores, pues estas intervienen en la realidad que habita a los sujetos y las decisiones que toman frente a lo que leer.

4 Diseño metodológico

Para el desarrollo de este proyecto, el método elegido para llevarlo a cabo fue la investigación documental puesto que, como sostiene Gómez (2010) es un método que intenta leer y otorgar sentido a documentos que corresponden al conocimiento producido con anterioridad, este método busca principalmente comprender y estudiar la información científica preexistente para realizar unas nuevas construcciones; propósito que persigue el proyecto de investigación para conocer los elementos constitutivos de los conceptos, distinguir su naturaleza y en *ultimas, llegar a su comprensión. Así pues, teniendo presente que el objetivo de la investigación es: “Aportar a la elaboración del concepto usuario lector mediante la comprensión de los términos usuario de la información y lector como ser en construcción”*, se selecciona la técnica del análisis documental y la matriz categorial como instrumento, pues estos identifican información útil para alcanzar el objetivo, en la medida en que permiten reconocer, describir y retomar información que pueda servir de referencia para la construcción del concepto usuario lector, así como favorecer la sistematización de los datos obtenidos.

Habiendo mencionado lo anterior, se describirán las estrategias utilizadas para la recolección de información, que facilitó la comprensión de los términos usuarios de la información y lector, llevadas a cabo a través de una serie de fases:

Fase 1. Búsqueda, recuperación y revisión de material bibliográfico

El proyecto de investigación que busca sentar las bases conceptuales del término usuario lector, se basa principalmente en tres grandes categorías que son: ser, usuario de la información y lector, a partir de ellas se realizó el rastreo de la información delimitando la búsqueda en tres idiomas: español, inglés y portugués. Así mismo, se establecieron los recursos y sistemas de información en los que se realizaron las búsquedas, a partir de cinco criterios, teniendo en cuenta:

- Calidad
- Pertinencia
- Reconocimiento institucional (de facultades, bibliotecas y centros de documentación)
- Accesibilidad (de los sitios web, bases de datos, recursos digitales)

- Confiabilidad y credibilidad de la información presentada

Tabla 1: Recursos y sistemas para la categoría **usuario de la información**

Bibliotecas y centros de documentación			
Carlos Gaviria Díaz, Universidad de Antioquia.	Biblioteca Universidad La Salle, sede Chapinero.	Biblioteca Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (Argentina)	Centro de documentación del Centro de Investigaciones Sociales y Humanas-(CISH), UdeA
	Biblioteca general, Universidad Javeriana, Bogotá.	Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires (Argentina)	Biblioteca Ernesto Vélez Escobar, Universidad Lasallista, Caldas, Ant.
Sitios webs, motores de búsqueda y repositorios			
Google Scholar ResearchGate	E-lis	Repositorio Institucional UdeA	
Bases de datos			
Dialnet	Scielo	SpringerLink	Eric
Redalyc	Emeral	Sciencedirect	Jstor
Revistas			
Revista Interamericana de	Revista: Estudios de Filosofía	The Scientific World Journal	Revista de Educación.

Bibliotecología (RIB)			
Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información.	Eikasia Revista de filosofía	Lectura y Vida: revista latinoamericana de lectura.	Lingüística y Literatura
	Anales de Documentación		

Tabla 2: Recursos y sistemas para la categoría **lector**

Bibliotecas y centros de documentación			
Carlos Gaviria Díaz, Universidad de Antioquia.		Biblioteca Cervantes	
Sitios web, motores de búsqueda y repositorios			
Google Scholar	Repositorio Institucional UdeA	ResearchGate	
Repositorio USAC.			
Bases de datos			
Dialnet	Scielo	SpringerLink	Eric
Redalyc	Emeral	Sciencedirect	Jstor
Revistas			
Revista Interamericana de Bibliotecología (RIB)	Lingüística y Literatura	Comunicación (es) - educación (es) desde el sur.	Revista de Educación.
	Cambridge Core	Lectura y Vida: revista latinoamericana de lectura.	ORBIS Litterarum

Una vez determinados los sitios y los recursos, se llevó a cabo la estrategia de búsqueda combinando operadores lógicos (AND, +, Y, “”, OR, NOT) con los términos o encabezados enlistados a continuación:

Tabla 3: Términos de búsqueda para las categorías usuario de la información y lector.

Español	Inglés	Portugués
Usuarios de la información	Information users	Usuários de informações
Formación de usuarios	User training	Treinamento de usuário
Estudio de usuarios	User Study	Estudo do usuário
Esencia	Essence	Essência
Hábitos lectores	Reading habits	Hábitos de leitura
Sujeto lector	Reading subject	Assunto de leitura
Lecturas	Readings	Leituras
Lectores	Readers	Leitores
Lectura digital	Finger reading	Leitura de dedo

Para el acopio de la información se diseñó una ficha en Excel (Anexo N°1 Búsqueda bibliográfica) que contiene los ítems fundamentales para determinar la descripción del documento, la ubicación de este y el tipo de publicación. Dichos ítems se encuentran organizados así:

- Tema: se diligencia para reconocer a cuál de las tres categorías corresponde.
- Título: nombre del documento en cuestión (los nombres de los documentos consultados quedarán consignados en las referencias bibliográficas).
- Autor: se relaciona el nombre del autor del texto.
- Tipo de publicación: en este ítem se especifica si el documento es un libro, un informe, un artículo de revista, una tesis, un capítulo de libro, etc.
- Datos de publicación: información correspondiente al año, número, volumen, y número de páginas, según sea el caso.
- Idioma: que puede ser inglés, español o portugués.
- Ubicación: se especifica el sistema de información donde se localizó el documento.
- Tipo de recurso: hace mención si es un recurso impreso o digital
- Términos de búsqueda: se disponen los encabezados o palabras claves que se utilizaron para encontrar el documento.

- Enlace: cuando es un recurso digital se añade la URL, esto con el fin de acceder más rápidamente al documento.

En la ficha de Búsqueda bibliográfica se consignaron 50 referencias bibliográficas para el concepto de Ser, 25 para el concepto de lector y 31 referencias para el concepto de usuarios de la información; posteriormente se seleccionaron referencias de las últimas dos categorías que fueron las de mayor protagonismo en el presente informe y llevar a cabo, de esta manera, el análisis.

Fase 2. Revisión y ajustes del instrumento Matriz de categorías conceptuales.

Esta fase se realizó a la par con la anterior y buscó afinar la matriz de categorías conceptuales, a partir de una serie de modificaciones que respondiera a las necesidades y requerimientos prácticos, para, finalmente, usar el instrumento diseñado.

Fase 3. Diseño de categorías y análisis documental

Las dos categorías sobre las cuales se buscó identificar, describir y retomar información para comprenderlas y aportar a la construcción conceptual del término usuario lector, fueron: usuario de la información que es definido como:

la persona que requiere la información para satisfacer sus necesidades de información de formación y de recreación, para ello acude a diferentes sistemas y recursos. Éste es una persona que produce y utiliza la información, independientemente del lugar donde la encuentre y del soporte en que esté presentada la información que él utiliza, produce y brinda; debe buscarla, recuperarla, solicitarla, analizarla, evaluarla y recrearla y así tomar decisiones que le permitan desempeñarse en su quehacer y estilo de vida, y generar ideas, conocimientos y productos. (Naranjo, et al., 2006)

Y la del lector que es entendido por (Álvarez, 2008) así:

[...] el lector es quien, desde su realidad interna, da cuenta y construye el sentido del texto al que se enfrenta en un cierto contexto de lectura. El lector actúa frente al texto partiendo de su propio mundo interno, por tanto [,] es claro que en la lectura lo que se lee no está por entero en el texto, sino también, y diríase, ante todo, que en nuestra cabeza. (p.26)

Una vez mencionadas brevemente las categorías que comprendieron la investigación, se enlista a continuación los textos seleccionados para llevar a cabo el análisis:

Tabla 4: documentos seleccionados para el análisis de la categoría usuario de la información.

1. Manual de estudios de usuarios
Tipo de publicación: Libro
Autores: Elías Sanz Casado
Idioma: español
Ubicación: Biblioteca Carlos Gaviria Díaz
Datos de publicación: Fundación German Sánchez Ruipérez, 288p. 1994
Tipo de recurso: impreso
2. Usos y definiciones de los términos relativos a los usuarios o clientes
Tipo de publicación: Artículo de revista
Autores: Israel Núñez Paula
Idioma: español
Ubicación: Revista Interamericana de Bibliotecología
Datos de publicación: Vol. 23, Núm. 01-02, 2000. p 107-121
Tipo de recurso: impreso
3. Una aproximación interdisciplinar al estudio del usuario de información: bases conceptuales y metodológicas
Tipo de publicación: Artículo de revista
Autores: Mónica Izquierdo Alonso

Idioma: español

Ubicación: Investigación Bibliotecológica

Datos de publicación: Vol. 13, Núm. 26, 1999.

Tipo de recurso: digital <http://dx.doi.org/10.22201/iibi.0187358xp.1999.26.3902>

4. The anatomy of library users in the 21st century

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Isaac Echezonam Anyira

Idioma: inglés

Ubicación: DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Datos de publicación: Library Philosophy and Practice (2011)

Tipo de recurso: digital <https://digitalcommons.unl.edu/libphilprac/535/>

5. Library users in human information behaviour

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Jela Steinerová, Jaroslav Šušol

Idioma: inglés

Ubicación: Emerald insight

Datos de publicación: Online Information Review. Vol. 29, núm.2, 2005. 139-156.

Tipo de recurso: digital <https://doi.org/10.1108/14684520510598020>

6. Los estudios de necesidades y usos de la información: fundamentos y perspectivas actuales.

Tipo de publicación: Libro

Autores: Aurora González Teruel

Idioma: español

Ubicación: Biblioteca Carlos Gaviria Díaz.

Datos de publicación: Ediciones Trea, 2005.

Tipo de recurso: impreso

7. La satisfacción de usuario: un concepto en alza

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Rey Martín, C.

Idioma: español

Ubicación: Anales de Documentación

Datos de publicación: Vol. 3 (2000)

Tipo de recurso: digital <http://hdl.handle.net/10201/3692>

8. Re-thinking our concept of users

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Michael R. Olsson

Idioma: inglés

Ubicación: ResearchGate

Datos de publicación: Academic and Research Libraries in Australia. Vol. 47, Núm. 4, 2016. P.286–299.

Tipo de recurso: digital <https://doi.org/10.1080/00048623.2009.10721376>

9. El usuario ¿sujeto u objeto de estudio?

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Patricia Hernández Salazar

Idioma: español

Ubicación: Scielo

Datos de publicación: Investigación bibliotecológica. Vol. 24 Núm.51, 2010.

Tipo de recurso: digital https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-358X2010000200001&script=sci_arttext

10. El fenómeno usuarios de la información desde un enfoque cognitivo.

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Patricia Hernández Salazar

Idioma: español

Ubicación: Scielo

Datos de publicación: Investigación bibliotecológica. Vol. 27. Núm. 61. 2013.

Tipo de recurso: digital DOI: 10.1016/S0187-358X (13)72556-5

11. Publicaciones españolas para la fundamentación de un marco teórico sobre los estudios de usuarios de información

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Isabel Villaseñor Rodríguez

Idioma: español

Ubicación: Sciencedirect

Datos de publicación: Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información Vol. 28, Issue 63,2014, 223-257.

Tipo de recurso digital DOI: 10.1016/S0187-358X(14)72581-X

12. Constituting “information” and “user” as research objects: a theory of knowledge formations as an alternative to the information man-theory

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Sanna Talja

Idioma: inglés

Ubicación: Semantic Scholar

Datos de publicación: Information seeking in context, 67-80. 1997
Tipo de recurso: digital https://tefkos.comminfo.rutgers.edu/Courses/612/Articles/Talja.pdf
13. Estudos de usuários da informação sob a perspectiva das práticas informacionais
Tipo de publicación: Artículo de revista
Autores: Andrea Goulart; Ivette Kafure
Idioma: portugués
Ubicación: Revista Interamericana de Bibliotecología
Datos de publicación: Vol. 44 Núm. 3, 2021.
Tipo de recurso: digital https://doi.org/10.17533/udea.rib.v44n3e334004

Tabla 5: documentos seleccionados para el análisis de la categoría lector.

1. El lector ingenuo y el lector competente: pautas para la reflexión sobre la competencia lectora.
Tipo de publicación: Artículo de revista
Autores: Antonio Mendoza Fillola
Idioma: español
Ubicación: Dialnet
Datos de publicación: Puertas a la lectura, Núm. 9, 2000. 120-127.
Tipo de recurso: digital https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=206256
2. Definition of reader, as a relative concept, in reader-response theories
Tipo de publicación: Artículo de revista
Autores: Shaghayegh Ghandehari
Idioma: inglés

Ubicación: Sciencedirect

Datos de publicación: Procedia-Social and Behavioral Sciences, Núm. 70, 1381-1388. 2013

Tipo de recurso: digital <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.01.200>

3. La formación de los sujetos discursivos lectores en el postdesarrollo

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Leidy Garay Álvarez

Idioma: español

Ubicación: Lingüística y Literatura

Datos de publicación: Vol. 41 Núm. 77, 2020, 370–385

Tipo de recurso: digital <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n77a16>

4. La formación de los sujetos lectores: una mirada desde la educación popular

Tipo de publicación: Capítulo de libro

Autores: Leydy Garay Álvarez

Idioma: español

Ubicación: Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Datos de publicación: Comunicación (es) - educación (es) desde el sur. P. 183-194 Año: 2021

Tipo de recurso: digital <https://bit.ly/3YJ02hB>

5. Hábitos de lectura

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Silvana Salazar y Dante Ponce

Idioma: español

Ubicación: Redalyc.org

Datos de publicación: Biblios, Núm. 2, 1999

Tipo de recurso: digital <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16100203>

6. El lector, la lectura, la comunicación.

Tipo de publicación: Libro

Autores: Hipólito Escobar

Idioma: español

Ubicación: Carlos Gaviria Díaz

Datos de publicación: ANABA, 1972

Tipo de recurso: impreso

7. Three concepts of the reader and their contribution to a theory of the literary text

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Didier Coste y Richard Brautigan

Idioma: inglés

Ubicación: ORBIS Litterarum

Datos de publicación: Vol. 34, Issue 4, 1979. 271-286

Tipo de recurso: digital <https://doi.org/10.1111/j.1600-0730.1979.tb00546.x>

8. Los nuevos lectores: la formación del lector literario.

Tipo de publicación: Artículo de revista

Autores: Pedro César Cerrillo Torremocha

Idioma: español

Ubicación: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Datos de publicación: 2006

Tipo de recurso: digital <https://bit.ly/3OHv71j>

9. Lectura, metacognición y evaluación.

Tipo de publicación: Libro

Autores: Álvaro Santiago Galvis, Myriam Castillo Perilla y Jaime Ruiz Vega

Idioma: español

Ubicación: Biblioteca Carlos Gaviria Diaz

Datos de publicación: Alejandría Libros.

Tipo de recurso: impreso

10. Proceso lector como instrumento de aprendizaje

Tipo de publicación: Tesis de Maestría

Autores: José Alfonso Castillo Anleu

Idioma: español

Ubicación: Google Académico; Repositorio USAC.

Datos de publicación: 2011

Tipo de recurso: digital http://www.repositorio.usac.edu.gt/1216/1/07_2115.pdf

Una vez seleccionados los documentos y teniendo presente el objetivo de la investigación, el interés fue descomponer, en partes, cada elemento constitutivo de los términos abordados, para esto se diseñó un instrumento nombrado Matriz de categorías conceptuales (Anexo N°2) en el que la organización de la información partió del concepto o categoría macro, seguidamente de una sección correspondiente a la descripción del documento y, por último, se establecieron los siguientes ítems que permitieron la identificación de los elementos deseados :

- Nuevas categorías: ítem que correspondió a los conceptos emergentes que surgieron partir de la lectura de los textos y que fueron determinantes para explicar las categorías que se deseaban abordar. Cabe aclarar que no todos los documentos arrojaron nuevas categorías, dependió de cada caso particular.
- Esencia: fue el ítem dedicado especialmente a la naturaleza del concepto, que respondió a la pregunta ¿qué es?
- Historia: cada concepto o categoría tiene una evolución, se buscó entonces, dar cuenta de su génesis y desarrollo.
- Finalidad: correspondió al para qué del concepto abordado.
- Características: ítem encargado de describir los atributos que presentaron las categorías en cada texto.
- Tipos: allí se enunció la clasificación o diferenciación de los diversos aspectos que forman parte de una categoría.
- Uso actual
- Crítica: ítem que se destinó para plantear críticas a ciertos postulados de los autores.

5 Resultados

La disposición de la información de los textos en la matriz permitió contrastar las visiones de los autores con base en los ítems que corresponden a los elementos constitutivos de un concepto. Toda vez que la información estuvo consignada en la matriz, se realizó una comparación entre las posturas de los autores respecto a la: esencia, historia, finalidad, características y tipos, identificando en qué proposiciones confluían y en cuales tomaban distancia.

Los hallazgos derivados de la matriz se presentarán en los siguientes apartados, estos se titulan como: Usuario; Lector; y Lectura, esta última que, aunque no estaba contemplada en el abordaje inicial del proyecto, fue necesaria para poder tener una visión más completa de la categoría lector. En estos apartados se presentarán los elementos que permiten dar cuenta de la forma en que estos se configuran como concepto.

5.1 Usuario

Esencia

En lo que respecta a la esencia, los autores han definido al usuario como la persona que utiliza los servicios que se encuentran en un sistema de información (Izquierdo, 1999). En este mismo orden de ideas, y haciendo referencia a la utilización de los servicios de información, González (2005) define al usuario como "la persona u organización que necesita información especializada de un centro o servicio de información existente o en fase de planificación". (p. 69). Mientras que Echezonam (2011) plantea que el usuario puede ser cualquier persona que visita la biblioteca con el propósito de explotar sus recursos para satisfacer sus necesidades de información.

Puede notarse entonces que las definiciones de los autores hacen una mención recurrente a la relación que existe entre el sujeto y los sistemas de información, a partir de la enunciación de esta relación puede establecerse que el sujeto se configura como usuario de la información a partir de la asistencia o utilización de los servicios que los sistemas de información como bibliotecas, archivos o centros de documentación le ofrecen.

En relación con esto, Sanz (1994) afirma que el usuario de la información "Se define como aquel individuo que necesita información para el desarrollo de sus actividades" (p. 19) y en esta misma vía Izquierdo (1999) plantea que el usuario de la información es aquel individuo que usa o

utiliza un servicio de información, o que disfruta el uso de un producto o bien informativo, siendo este individuo un sujeto que necesita información para el desarrollo continuo de sus actividades personales o profesionales. De esta manera, puede entreverse la similitud que poseen ambos autores a la hora de definir al usuario, especialmente se encuentran semejanzas cuando mencionan la necesidad de utilizar información o servicios informativos, y al nombrar la información como un elemento crucial para el desarrollo de las actividades del sujeto, por lo tanto, fundamental en su cotidianidad.

Un rasgo común dentro de los textos analizados fue encontrar que los autores mencionados hasta ahora conciben al usuario de la información como aquel sujeto que hace uso, utiliza o necesita información para el desarrollo de sus actividades diarias, ya sean académicas, laborales o recreativas. Así mismo, los autores advierten que los usuarios de la información son aquellos individuos que disfrutan y hacen un aprovechamiento de los servicios y productos informativos de los sistemas de información como lo son: las bibliotecas, los centros de documentación o los archivos.

Cabe resaltar que, aunque los autores mencionados conciben al usuario como el sujeto que usa y necesita información, la autora Hernández (2013) va más allá y sostiene que “el usuario es un sujeto que debe ser concebido como un ente que conoce y no sólo como un objeto o elemento del ciclo de producción” (p. 111) puesto que es un sujeto que piensa, usa y genera conocimiento, que realiza procesos mentales que a su vez le permiten ser y existir. A partir de la perspectiva de esta autora, es posible señalar que el usuario puede ser entendido como aquel individuo que hace parte de un universo integrado y un conjunto distintivo que es influenciado por su contexto socio cultural, el cual determina el nivel de conocimientos previos, así como el lenguaje y la comprensión que puede llegar a tener.

En consecuencia, el usuario debe conceptualizarse a partir del entendimiento de él, como un sujeto conocedor del contexto, sus prácticas cotidianas y los discursos que lo movilizan o constituyen. Pues como lo dice Hernández (2013) este es un ser cognoscente; piensa, conoce, genera, interpreta y pone en cuestión el conocimiento. La postura de esta autora se diferencia de la de los autores mencionados en el inicio de este apartado, en tanto menciona que la importancia del contexto social en la constitución del sujeto, ya que para Hernández (2013) el usuario no es un sujeto aislado, hace parte de algo más grande, de sociedades, comunidades y colectivos que influyen en sus intereses, necesidades, motivaciones, que determina su comportamiento y formas

de ver el mundo. Esta postura ha sido sustentada de manera más formidable, por los autores que han cuestionado los paradigmas físicos y cognitivos y han volcado sus investigaciones a un paradigma más sistémico como el social.

Pudiera decirse entonces, que el usuario de la información es aquel individuo que usa y necesita información para desempeñarse cotidianamente, para ello accede a diferentes recursos y sistemas de información que le ayudan a llevar a cabo procesos de pensamiento complejos a partir de los cuales toma decisiones, cuestiona, indaga, se desenvuelve y genera conocimiento. El uso de la información, el acceso a sistemas y recursos, y la realización de sus procesos mentales dependen en gran medida del contexto social en el que está inmerso, puesto que su realidad inmediata determina la forma en cómo se relaciona con los sistemas, cómo busca la satisfacción de sus necesidades, cómo responde a los retos que el medio le impone y cómo se desarrolla profesional y personalmente de acuerdo con sus gustos e intereses.

Historia

Si bien el término “usuario de la información” ha sido el más utilizado, a lo largo de la historia han existido otras variantes que dan cuenta de la evolución de la disciplina bibliotecológica; así lo menciona Izquierdo (1999) cuando enlista las formas en que eran nombrados los usuarios, de acuerdo con los momentos históricos y con los desarrollos teóricos en el campo, algunos ejemplos de ellos son: “destinatario, receptor de información, cliente, consumidor de información, usuario interno/ externo, usuario real / potencial, etcétera.” (p. 114) incluso, en “las décadas de los 70 y 80 algunos autores nombraban como no usuarios de la información a los usuarios potenciales con los cuales aún no se había establecido comunicación” (Núñez, 2000, p.110).

Las diversas formas de nombrar guardan relación con los paradigmas epistemológicos que han tenido lugar en la ciencia de la información y sus respectivos enfoques. Al respecto Goulart y Kafure (2021) sostienen que:

O enfoque tradicional, envolviendo estudos de uso, corresponde ao paradigma físico; o enfoque alternativo, representado pelos estudos do comportamento informacional, está relacionado com o paradigma cognitivo e o enfoque social, caracterizado pelos estudos das práticas informacionais, está ligado ao paradigma social. (p.3).

De los tres paradigmas dominantes, el primero bajo el cual se rigió la disciplina fue el paradigma físico; según Capurro (2007), este paradigma está íntimamente relacionado con la teoría matemática de la comunicación de Shannon y Weaver (1974) y con la cibernética de Norbert Wiener (1961). Dicho paradigma excluye el rol activo del usuario en el proceso de recuperación de la información y en general en todo proceso comunicativo, por lo que no es casualidad que se hable dentro de la teoría de un "receptor" del mensaje. Este paradigma a su vez, “Ele impulsionou experimentos para medir os resultados dos sistemas computacionais de recuperação de informação, como os estudos de Cranfield, de 1957.” (Goulart y Kafure, 2021, p. 3).

En contraposición del paradigma físico surge el paradigma cognitivo en el que se pretende que el eje central de los desarrollos teóricos no sea el sistema, sino, el usuario, reconociéndolo como un sujeto cognoscente, que lleva a cabo ciertos procesos mentales. Para Capurro (2007) esta teoría parte de la idea de que toda búsqueda de información tiene su origen en una necesidad, “que surge cuando existe [...] un estado cognitivo anómalo” (p. 255) es decir, que los conocimientos que tiene el sujeto a su alcance no son suficientes para resolver adecuadamente la situación problemática que presenta. Como se mencionó en líneas anteriores, en el paradigma físico se concebían a los usuarios como sujetos “pasivos” concepción que cambió a raíz del enfoque alternativo en el que son vistos como sujetos “activos” puesto que, “el usuario se involucra activamente desde el momento en que la información está disponible hasta el momento de la resolución del problema” (González, 2005, p. 89). Es importante mencionar que el enfoque alternativo ha recibido críticas debido a que, como lo menciona (Talja, 1997) diversos autores creen que el punto de vista cognitivo no presta la suficiente atención a los aspectos sociales que tienen que ver con los procesos de información, desconociendo de esta manera el contexto social de los usuarios o del mismo sistema de información.

Para finalizar, se encuentra el último de los paradigmas denominado paradigma social que surge como forma de integrar el enfoque individualista del paradigma cognitivo con el contexto social del usuario, buscando suplir las falencias de los paradigmas físico y cognitivo respectivamente. En este tercer modelo, Araujo (2012) sustenta:

O sujeito não é visto como um ser isolado, desvinculado das relações sociais e de um contexto sociocultural mais amplo, nem é entendido apenas como um ser cognitivo, que se relaciona com o mundo preenchendo apenas "pedaços" de conhecimento já presentes em sua mente. Em oposição a essa forma (cognitiva) de compreensão, a informação é vista

como uma construção social, algo que é definido no âmbito da ação concreta dos sujeitos em ações recíprocas (ou seja, interações), como no contexto das "comunidades discursivas". (p. 146)

Finalidad

En los textos analizados puede inferirse que el término usuario tiene como finalidad, referirse a todo aquel que utiliza la información o usa servicios de información Maria Moliner (1988), citada en Izquierdo (1999) ofrece dos acepciones para el término usuario que son: 1. “se aplica a las personas que usan cierto servicio;” 2. “se aplica al que disfruta el uso de cierta cosa” (p. 115). Nuevamente la finalidad está puesta en quien disfruta o hace uso. Cabe mencionar, antes de abordar el siguiente ítem que Rey (2000) sostiene que el término usuario y su satisfacción, es usado como un indicador de rendimiento y calidad de los sistemas de información.

Características

Las cualidades de los usuarios son diversas respecto al autor que las manifiesta y el enfoque de su trabajo teórico, por ejemplo: para Hernández (2013) una característica de los usuarios es que estos realizan procesos mentales. Para Izquierdo (1999) "el papel del usuario se sitúa en varios niveles" (p.118) por lo que, una característica es que pueden tener multiplicidad de funciones, además de poseer una naturaleza compleja, heterogénea y multidimensional; condición propia del ser humano.

Respecto a las características del usuario Talja (1997) señala que:

The discourse analytic viewpoint emphasizes the user's embeddedness in culturally bound discourses. Information is not seen as that which instructs, but as messages produced within specific historical and cultural contexts and specific social interests. The cognitive viewpoint views the user as a possessor of “anomalous knowledge states” (p, 7),

Ya que con esta afirmación la autora da cuenta de la incidencia que tiene el discurso en la constitución de este concepto, pues la carga discursiva permea el entendimiento que se tiene del usuario y en función de esto se gestan diseños de los sistemas de información que pueden ser, por ejemplo, más o menos asistencialista, pues su configuración estará dada por la forma en que se percibe al usuario.

Así pues, puede decirse que gracias a los planteamientos de estos autores el concepto de usuario porta unas características que tienen que ver con la esencia de los individuos que usan los sistemas de información, como pueden ser sus comportamientos, preferencias y sentires. Los cuales, además, siempre están mediados por la realidad sociocultural del momento histórico, por lo que se podría afirmarse que esta caracterización varía continuamente en el tiempo.

Tipos

En cuanto a los tipos de usuarios, es recurrente encontrar que en la literatura disciplinar analizada, se aborden seis tipos de usuarios: el usuario potencial, el usuario real, el usuario interno, el usuario externo, el usuario intermedio y el usuario final.

Para Sanz (1994) los usuarios potenciales son aquellos individuos que necesitan información para el desarrollo de sus actividades, pero no necesariamente son conscientes de ello, por lo tanto, es común que no expresen sus necesidades. Desde la perspectiva de Núñez (2000) un usuario potencial es:

Usuario potencial de una unidad de información es toda persona, grupo o entidad, cuya actividad está vinculada, directa o indirectamente, al cumplimiento de la misión y de los objetivos estratégicos de la organización o comunidad en la cual está inserta la entidad de información. Por ello, son el punto de partida para el cálculo de los recursos de información que se requieren (Humanos, materiales, tecnológicos, financieros, organizacionales y el propio recurso información) p. 109.

Es decir, los usuarios potenciales son aquellos que se tienen en cuenta y son claves para el diseño de los sistemas de información, como, por ejemplo, en la planeación y diseño de recursos y servicios. Teruel, (2005) los define como “aquellos que necesitan información, independientemente de si este hecho se traduce o no en la consulta de una fuente de información” (p. 69). Coincidiendo así con Sanz, al mencionar que los usuarios potenciales necesitan información, pero estos pueden o no, expresar la solicitud. Y coincide también con Núñez al afirmar que “Los usuarios potenciales constituyen la población que debería ser atendida por el sistema”. (p. 69)

Desde la óptica de Sanz (1994) los usuarios reales, son aquellos que “no solo son conscientes de que necesitan la información, sino que la utilizan frecuentemente”. (p. 19) y para

Núñez, un usuario real puede identificarse toda vez que haya formulado una solicitud de servicio a la “entidad de información”; esta misma postura es la elegida por González Teruel, quien plantea que un usuario real es quien haya hecho la demanda al sistema de información.

Por su parte el usuario interno es toda persona, grupo o entidad que se encuentra subordinada administrativa o metodológicamente a la misma gerencia que la entidad de información. El usuario interno sirve para referir a todos los trabajadores de la organización a la cual pertenece la entidad de información o dependencia que mantienen subordinación metodológica con ella, cómo lo puede ser, por ejemplo, una biblioteca que hace parte de una red y depende de una unidad central (Nuñez, 2000).

En contra posición al usuario interno, el usuario externo es toda persona, grupo o entidad que no se encuentra subordinada administrativa ni metodológicamente a la misma gerencia que la entidad de información. El usuario externo puede ser de dos tipos: el primero es usuario externo potencial, que es aquel que se encuentra vinculado directa o indirectamente al cumplimiento de la misión y de los objetivos estratégicos de la entidad de información; y el usuario externo no potencial cuya actividad no está vinculada en misión u objetivos a la entidad de información. Este tipo de usuario puede acceder y usar los servicios de información, pero no es tenido en cuenta en la planificación de los recursos de información de la organización. (Nuñez, 2000).

El usuario intermediario es "toda persona, grupo o entidad, que utiliza oficialmente a la información y los servicios de una entidad de información con el propósito de cumplir una misión similar con respecto a otros usuarios" (Nuñez, 2000, p, 112). Mientras que el usuario final "recibe los servicios, pero no con el propósito oficial o consciente de brindarlos, a su vez, a otros usuarios" (Nuñez, 2000, p, 112).

Cabe destacar que, si bien los seis tipos de usuarios que se presentaron en los párrafos anteriores son la tipología de usuarios más nombrados en la literatura revisada, fue posible identificar que existen otros tipos de usuarios. De tal forma, Echezonam (2011) propone cuatro tipos de usuarios diferentes, de acuerdo con el nivel de alfabetización informacional en el que se encuentren. Según este autor estos son:

Usuário não qualificado/analfabeto de tecnologia da informação: pessoas sem habilidades em TIC que usam os serviços da biblioteca por meio de outra pessoa habilitada. Usuário semi-qualificado/semi-conhecedor de tecnologia da informação: possuem habilidades básicas para acessar a biblioteca e usar as funções de busca. Usuário experto/conhecedor de

tecnologia da informação: possuem mais conhecimentos e são capazes de usar sistemas de busca simples e avançados. Usuários e abusadores: são aqueles que usam recursos da biblioteca de maneira ilegal. (p. 4)

Por su parte, Steinerová y Šušol, (2005) plantean a su vez dos tipos de usuarios de acuerdo con el proceso de búsqueda y uso de información que estos llevan a cabo, siendo estos los usuarios estratégicos y analíticos. En relación con esto, los autores señalan que:

Based on models of two groups of users, we have identified two information search styles: strategic and analytical. The strategic style is characterized by a behavior of seeking superficial and horizontal information, with an emphasis on clear terminology, easy access to systems or sources, and fragmented information gathering [...] The analytical style is characterized by a deeper interest in the subjects and the use of multiple perspectives in terminology and problem formulation. Relevance is quickly and easily recognized based on prior knowledge and experience (p, 153).

De acuerdo con la literatura y a la información presentada en este apartado, puede notarse que existen diversas tipologías, estas pueden ser personas, grupos o entidades, que a su vez pueden clasificarse de acuerdo con la perspectiva de los autores. De tal forma, en el caso de Sanz, Núñez y Teruel se podría hacer alusión a una tipología de usuario cuya concepción esta mediada por la relación con el sistema de información. Mientras que Echezonam los usuarios se tipifican por su grado de alfabetización informacional. Hasta llegar a la mirada de Steinerová y Šušol para quienes los usuarios pueden ser de dos tipos en función del manejo de la información.

Con esto presente se hace menester señalar que, en el campo de la Bibliotecología, es importante considerar la identificación de los diversos tipos mencionados. Para ello, es necesaria una reflexión continua del concepto de usuario, pues esta acción contribuye al desarrollo teórico de esta disciplina a la vez que contribuye a planificar y desarrollar sistemas de información de manera adecuada, con el objetivo de mejorar continuamente los servicios de información prestados. En este sentido, es fundamental un uso adecuado y consciente de la terminología, especialmente cuando se trata de nombrar a las personas, comunidades y entidades que se benefician de los servicios de información.

Síntesis del concepto Usuario

A partir de la información derivada de la matriz de análisis fue posible identificar que el usuario es un concepto que se constituye a partir de la relación entre el sujeto y los sistemas de información. La figura del usuario se define a partir de la utilización de los servicios que ofrecen los sistemas de información como bibliotecas, archivos o centros de documentación. Esta relación implica que el usuario es un sujeto cognoscente, conocedor de su contexto y de los discursos de la cotidianidad que lo permea. Sin embargo, el usuario no actúa de manera aislada, sino que es influenciado por su entorno social, lo cual determina sus intereses, necesidades y motivaciones.

A lo largo de la historia, el concepto de usuario ha evolucionado según los cambios en los paradigmas epistemológicos en la ciencia de la información. En el paradigma físico, se entendía al usuario como un receptor pasivo de la información. En el paradigma cognitivo, se le asignaba un rol más activo y central en los sistemas de información. Mientras que, en el paradigma social, se entiende al usuario como un ser determinado por su contexto social y sus necesidades informativas únicas. Este es un concepto que se ha definido con el fin de identificar a aquellos sujetos que utilizan los sistemas de información y su evolución ha estado influenciada por los cambios teóricos y prácticos de la disciplina.

Se evidencia entonces que este concepto se ha estructurado a partir del reconocimiento del contexto social como asunto determinante en la relación sujeto-información-SID. Este reconocimiento dota al usuario de un sentido en el que pasa a ser asumido como aquel sujeto que vive en sociedad, que está constantemente influenciado por su realidad histórica y material, la cual forja unas prácticas y comportamientos en aras de dar respuesta a las necesidades de información que se presentan a lo largo de su vida, ya que como lo plantea Hernández (2013) este necesita de la información para llevar a cabo procesos mentales que le permitan ser y existir, asumiendo actividades cotidianas y otras de gran complejidad.

No puede desconocerse que, al tener una condición humana, posee roles en las diferentes esferas del mundo de la vida, puede llevar a cabo multiplicidad de funciones puesto que las personas tienen dimensiones variables, diversas y heterogéneas de acuerdo con su contexto, su momento vital y las necesidades que le plantea el medio o ellas mismas. Este sujeto no está dentro de una categoría estática, él puede cambiar, moverse, transformarse y ser varias versiones de sí mismo, teniendo presente que los sujetos son versátiles y llegan asumir diferentes "papeles" o roles de acuerdo con sus necesidades, intereses u objetivos, tal como lo mencionan Whetherell y Potter

(1988) citados en Talja (1997) al sostener que el usuario tiene identidades y posiciones de sujeto en diferentes contextos sociales, como por ejemplo, ser padre, hijo, profesor, estudiante, etc.

A partir de lo identificado puede señalarse entonces que el usuario es un concepto en constante evolución, que se define por la relación del sujeto con los sistemas de información y su contexto social. A lo largo de la historia, la noción de este concepto ha sido influenciado por los cambios en los paradigmas epistemológicos de las ciencias de la información pasando a tomar un lugar cada vez más privilegiado en la reflexión en torno a la configuración de los SID. El usuario como concepto empleado para referir al ser humano adquiere una dimensión variable y heterogénea que pueden cambiar de acuerdo con la realidad social de determinado momento histórico, pues los sujetos y por ende los usuarios son versátiles y pueden asumir diferentes "papeles" o identidades en diferentes contextos sociales.

5.2 Lectura

Como se mencionó en el diseño metodológico, la categoría lectura no estaba contemplada inicialmente en el desarrollo de este proyecto de investigación, pero a raíz de las búsquedas de información, se identificó que este concepto es fundamental para hacer referencia al concepto de lector. Por tal motivo, a continuación, se presentan los resultados asociados a esta categoría.

Esencia

Según las fuentes consultadas el concepto de lectura puede estructurarse desde dos perspectivas. De tal forma, este concepto puede ser comprendido como un acto comunicativo o como un proceso interpretativo. Indiferente de esto, se debe tener siempre presente que como menciona Castillo (2021) la lectura es una práctica activa y dinámica que implica poner en juego la atención, la capacidad de concentración y demás facultades intelectuales y emocionales. Por tanto, leer no es un acto simple, muy por el contrario, es un acto complejo que exige pasar por diferentes estadios para abordar una lectura de la mejor forma posible.

Ahora bien, asumir la lectura como acto comunicativo es posible si se tiene en cuenta que esta es una acción que se desarrolla mediante un proceso de interacción entre el texto y el lector, en el que se transfieren, intercambian contenidos, ideas, valoraciones, opiniones y se reacciona a través de respuestas cognitivas y de juicios valorativos. (Mendoza, 2000). De acuerdo con este planteamiento, el concepto de lectura sirve para hacer referencia al acto de comunicación en el que

la interacción lector-texto es fundamental, puesto que a partir de esa relación se puede dar apertura a la recepción de saberes, contenidos y al intercambio de ideas.

Por otra parte, comprender el concepto de lectura como un proceso interpretativo implica el reconocimiento de que este concepto se constituye gracias a un proceso interactivo en el que participan el lector, quién dispone de sus conocimientos, procesos mentales, objetivos e intereses; el texto, que aporta un propósito, unos contenidos e informaciones y unos procedimientos o indicios lingüístico que orientan y ayudan al proceso de comprensión e interpretación; y por último, el contexto que tiene que ver con las condiciones de la lectura. (Galvis, et. Al, p. 22).

En este mismo orden de ideas Castillo (2021) plantea que la lectura se puede conceptualizar como aquella habilidad que está determinada por una práctica social, que a su vez es mediada por una comunidad textual la cual varía según el momento histórico. Para dicho autor, este concepto se constituye a partir de tres elementos fundamentales, el primero es que si bien la lectura es una habilidad básica que podemos adquirir los seres humanos, es en esencia compleja; el segundo es que la lectura es una práctica social, se da con y para la sociedad; y el tercero que guarda estrecha relación con el elemento anterior, hace referencia al contexto en el cual se lleva a cabo la lectura, ese aspecto contextual es importante debido a que dicta las necesidades, intereses, motivaciones y objetivos de los sujetos, a la hora de realizar las lecturas.

Desde esta premisa y retomando los planteamientos de Galvis, et. Al, (2010) la lectura puede ser asumida como aquel proceso que tiene como finalidad la comprensión y la producción de sentido, a partir de la interacción que se da entre un lector y un texto, ubicados en un contexto determinado. En este proceso, el lector hace uso de sus saberes y se vale de sus capacidades cognitivas con el fin de cumplir el objetivo por el cual está realizando la lectura, en medio de este proceso, el texto a su vez presenta las claves necesarias para su comprensión, mientras que el contexto determina, el marco situacional y los intereses del lector que lo animan a realizar la tarea.

En este orden de ideas y de acuerdo Galvis, et. Al, (2010) la lectura puede comprenderse como:

La actividad que se ubica en el proceso semiótico de interpretación, dado que, en este, un receptor – lector- intenta desentrañar, develar, encontrar el significado que un signo particular, el texto escrito, porta. Desde esta perspectiva, la lectura deja de ser el reconocimiento de unos signos gráficos, o la simple traducción de lo gráfico a lo verbal, o la decodificación de unos símbolos alfabéticos, para convertirse, antes que nada, en un

proceso dinámico, en un trabajo de carácter cognitivo, mediante el cual un individuo adelanta una serie de operaciones mentales encaminadas apropiarse de un texto, qué puede ser de la más diversa índole, dado que no solo buscamos significado en lo escrito o no verbal, signo, en lo olfativo, en lo gestual o en lo pictórico (p. 23).

Gracias a este planteamiento es posible determinar que si bien el concepto de lectura puede ser asumido como un acto comunicativo (como presenta Mendoza) o como proceso interpretativo, estas perspectivas no son excluyentes o antagónicas.

Historia

Cuando se habla de la génesis y la evolución de la lectura, el imaginario remite a las formas en las que a lo largo de la historia las diferentes civilizaciones han desarrollado estructuras de lecto escritura para comunicarse, pasando desde el modelo cuneiforme, el jeroglífico, la producción masiva de textos con el invento de la imprenta, hasta llegar a los modelos más actuales derivados de la revolución industrial y el boom de las tecnologías.

Así pues, el ser humano, como ser que busca dar sentido a su realidad, ha desarrollado una serie de códigos, o sistemas de signos, con los cuales da forma a la conceptualización que hace de sus experiencias, vivencias sentimientos, conocimientos. En este proceso llamado la ley de semantización universal, el ser humano ha dotado a los más diversos aspectos de la realidad de un valor añadido: el de significar algo para alguien (Galvis, et. Al, 2010).

Como plantean Galvis, et. Al (2010) históricamente la lectura se ha asumido desde tres grandes perspectivas o enfoques: la primera la define como el simple recorrido de la vista sobre lo escrito, esto es, como simple percepción; La segunda, la asume como decodificación: identificar signos y atribuirles un significado, de esta forma, leer es descifrar unos signos, dejando de lado aspectos como la comprensión, la inferencia y la interpretación; El tercer enfoque entiende la lectura como interpretación, como proceso de conocimiento, en este caso se acentúa el valor de la lectura como hecho cognitivo.

Características

En lo que respecta a las características del concepto de lectura algunos autores señalan que estas se dan a partir de los procesos que son necesarios para poder llevarse a cabo la lectura.

Proceso léxico: aporta significado a las palabras haciendo uso del almacén de conceptos existentes en la memoria en este proceso el lector se sirve de su memoria para darle significado a los signos gráficos que identificó.

Proceso sintáctico: en esta fase se analiza las palabras agrupadas en frases y oraciones determinando su función gramatical y de esta manera establecer asociaciones que permitan la comprensión.

Proceso semántico: es el proceso en el que el lector descubre y construye el mensaje y lo incorpora a su memoria (Salazar y Ponce, 1999, p.4).

En este sentido la lectura puede asumirse de acuerdo con el grado de desarrollo que posea el proceso lector. El cual puede ir desde un grado perceptivo hasta uno semántico, así como se manifiesta en la anterior cita. En relación con esto Salazar y Ponce (1999) plantean que existen factores determinantes que influyen en el desarrollo de ese proceso, entre los que se encuentran el dominio de las reglas y convenciones de lo escrito, el factor sensorial que cuyo campo perceptivo depende la eficiencia de la lectura y, por último, el factor afectivo que aporta gran valor para la realización plena del individuo en esta actividad.

Por su parte Galvis, et. Al, (2010) señalan que la lectura se caracteriza por el proceso semiósico, el cual brinda al individuo la posibilidad de generar significado y sentido. De acuerdo con estos autores, dicho proceso supone la presencia de 3 elementos básicos: el emisor, el signo y el receptor. Cabe destacar que mientras el signo siempre está presente en todo proceso semiósico, el emisor y receptor pueden estar presentes o faltar uno de ellos, y que el signo siempre acompaña la lectura como elemento portador del significado, como expresión formal de un contenido, ya que, gracias a éste, el individuo asocia un sentido a una forma.

Adicionalmente, en la lectura, existen dos etapas; la etapa física que comprende la identificación de los signos y su significado. En lo que a leer se refiere, consiste en la traducción de lo gráfico a lo verbal, así como la correspondiente asignación de significado a las respectivas representaciones gráficas; y la dimensión cognitiva que hace parte de la etapa intelectual mediante la que se capta el significado del texto, entendiendo esto como el proceso de apropiación de este para la comprensión y la interpretación (Galvis, et. Al, 2010).

Finalidad

Como plantean Galvis, et. Al (2010) Vivimos rodeados de toda clase de textos por lo que prácticamente no hay ámbito de la vida en la que no nos veamos enfrentados a este sistema, de tal forma que el manejo de este código, en cuanto a su producción (escribir) como a su recepción (leer), se ha vuelto un aspecto indispensable para sobrevivir en un mundo cultural soportado en la tecnología alfabética. Así, pues, saber leer y escribir han dejado de ser, en principio como un lujo para unos pocos como para convertirse en una necesidad básica de supervivencia. Según esta primicia y a partir de los textos analizados, puede decirse que la lectura tiene como finalidad "la construcción del sentido, y ésta sólo es posible en el marco de un encuentro personal e íntimo del individuo con el cuerpo textual" (Salazar y Ponce, 1999, p.3). Según los autores anteriormente citados, dicho encuentro es caracterizado por una interacción entre el mundo afectivo, simbólico y cognitivo del lector y el mundo del autor como productor de los textos.

Castillo (2021) sostiene que la finalidad de la lectura puede ser variable y esto se debe al tipo de representación mental que el sujeto (lector) construya, lo que quiere decir que, si un mismo lector lee el mismo texto con objetivos diferentes, extraerá información distinta. En ese mismo documento, Castillo plantea la siguiente proposición que se relaciona con la finalidad de la lectura cuando dice: "la lectura es uno de los ejes de la educación formal, permite la adquisición de conocimientos, el crecimiento personal, la organización del pensamiento, la comunicación, el registro de ideas, entre otras muchas funciones" p. 12, afirmación que va en consonancia con lo planteado por Garay (2021) cuando afirma que es la lectura lo que le permite a los sujetos cobrar un rol activo y protagónico dentro de las esferas sociales en las que se mueven y esto incluye además, el plano político y cultural.

Mientras que Galvis, et. Al, (2010) exponen que la lectura tiene como finalidad la generación o apropiación de conocimiento y/o la movilización de experiencias estéticas, ya que para estos "leer no sólo es útil al hombre para sobrevivir en un entorno dominado por el código escrito si no que abrirá ante él un mundo de experiencias maravillosas, le permitirá despojarse de su ignorancia, comprender el mundo y ser dueño de su destino" (p. 9).

Conforme a lo anterior, la lectura tiene como finalidad facilitar el acceso al conocimiento, la información y la cultura, un asunto nada menor cuando se pertenece a una sociedad y se desarrolla personal, laboral y académicamente en ella, a la par que posibilita la experimentación de una determinada sensibilidad. Ya que la lectura se contribuye para el individuo en un instrumento

esencial y potentísimo para acceder al conocimiento. Leer tiene un valor trascendental para la vida escolar del niño y del hombre en general, inmersos en una cultura básicamente alfabetizada: en este sentido, la lectura es la puerta que permite el ingreso a esta cultura (Galvis, et. Al, 2010).

Tipos

Desde la perspectiva de Escobar (1972) existen 3 tipos de lectura: informativas, formativas y recreativas. Según este autor, las lecturas informativas son aquellas realizadas con fines de estudio o información, y se pueden considerar útiles e instrumentales para mejorar el rendimiento académico y laboral, ofreciendo mayores beneficios sociales que otras formas de lectura. Por otro lado, las lecturas formativas ayudan a la formación de criterios personales y enriquecen la personalidad, siendo adecuadas para aprovechar el tiempo libre y distraerse de las preocupaciones cotidianas. Además, este tipo de lectura es generalmente considerado como la definición de un buen lector y confiere estatus social. Por último, las lecturas recreativas se pueden considerar como bienes de consumo desde un punto de vista económico, en comparación con las informativas y formativas que son factores productivos.

En textos como los de Garay (2020) se habla de distintos tipos de lecturas, pero esa mención es meramente enunciativa puesto que estas tipologías de lectura no se desarrollan conceptualmente. Así pues, en Garay se presentan los siguientes tipos de lecturas: lectura comprensiva, lectura plena, lectura literaria, lectura competente, lectura autónoma y lectura crítica.

Ciapuscio y kugue (2002) (citados en Castillo 2021) conciben diferentes tipos de lecturas entre los que se encuentra: la oral, silenciosa, exploratoria, superficial, recreativa, enfocada a estudio y crítica. La lectura oral se realiza en voz alta y aunque no es muy frecuente, es la primera que se aprende al aprender a leer. Es importante tener una buena modulación de la voz para llevarla a cabo. La lectura silenciosa es la más común y se realiza sin expresar en voz alta lo que se está leyendo. La lectura exploratoria es en la que se buscan ideas o información de interés, leyendo el texto rápidamente. La lectura superficial es en la que no se profundiza, sino que se busca conocer de forma rápida de qué trata el texto. La lectura recreativa se hace por placer. La lectura enfocada a estudio requiere que el lector la realice de forma lenta y con mucha atención. Finalmente, la lectura crítica es aquella en la que se evalúa la relevancia de lo que se está leyendo.

Adicionalmente, Castillo (2021) se preocupa por dejar en evidencia la existencia no solo de tipos de lecturas, sino también de niveles de lectura, para lograrlo cita a (Marton y Säljö, 1976)

quienes plantean 4 niveles de lectura que van desde el más alto hasta el más bajo, mencionados a continuación:

Nivel A: en dicho nivel, el lector podrá identificar la tesis e hipótesis de los textos que lee, al igual que reconocerá los argumentos, y ambigüedades que se presenten. Este nivel de lectura es ideal para los sujetos que se encuentran en un proceso formativo de educación superior.

Nivel B: si bien en este nivel el lector podrá determinar y definir la hipótesis o la tesis del texto, no estará en capacidad de aclarar cuáles son los razonamientos que sostienen los argumentos ni de distinguir ambigüedades o contradicciones.

Nivel C: el lector puede llegar a distinguir aspectos importantes o ideas claves de la lectura, sin embargo, no distinguirá la relación de estas ideas con el tema abordado en el texto.

Nivel D: en este nivel, el sujeto identifica conceptos que pueden ser relevantes o no, pero, aun así, el texto le puede generar confusión.

Finalmente, Galvis, et. Al, (2010) argumentan que la lectura se puede clasificar según factores como los tipos de texto, los objetivos de la comprensión, el tiempo, el lugar. Según las variables que intervengan en el proceso, se establecen los tipos de lectura; así, los autores plantean que la mayoría de las propuestas de tipología lectura se basa en el manejo en las variables comprensión y velocidad, en las que se ponen en juego la relación: a mayor velocidad menor comprensión; entre tanto, menor velocidad supone mayor comprensión. De esta forma, establecen la siguiente tipología: lectura extensiva, que se da por placer o por interés; Lectura intensiva que se da para obtener información de un texto; Lectura rápida, para obtener información sobre un texto; y Lectura involuntaria que se da sin motivo alguno, siendo un tipo de lectura accidental.

Síntesis del concepto de lectura.

A partir de lo presentado hasta ahora puede exponerse que lectura es un concepto empleado para hacer referencia a una actividad compleja que requiere la participación de tres elementos fundamentales: el lector, el texto y el contexto. La lectura puede ser entendida como un acto comunicativo o un proceso interpretativo. Como acto comunicativo, la lectura implica la interacción entre el texto y el lector, con el objetivo de transferir contenidos, ideas y valoraciones. Como proceso interpretativo, la lectura requiere la participación activa del lector, quien usa sus saberes y capacidades cognitivas para comprender y producir sentido a partir de la interacción con el texto y el contexto. La lectura es, además, una práctica social mediada por una comunidad textual

que varía según el momento histórico. En conclusión, la lectura es una actividad que se ubica en el proceso semiótico de interpretación y que se desarrolla gracias a la interacción entre el lector, el texto y el contexto.

En lo que respecta a la finalidad de la lectura puede señalarse, de acuerdo con los autores consultados, que esta tiene como propósito la construcción del sentido a través de un encuentro personal e íntimo del individuo con el texto. En este sentido, la representación mental que el lector construya será determinante para la finalidad que le otorgue a la lectura. Algunos autores como Castillo (2021) y Garay (2020) ven la lectura como un medio para adquirir conocimientos, crecimiento personal, organización del pensamiento, comunicación y registro de ideas, mientras que otros como Galvis, et. Al (2010) la ven como un medio para generar o apropiarse conocimiento y/o experimentar sensibilidad estética. En lo que respecta a las tipologías de lectura estas pueden variar en función de asuntos relacionados con las prácticas de lectura, los formatos en que se encuentra la información o los niveles de apropiación o interpretación propios de quien realiza el acto de leer.

5.3 Lector

Gracias a la identificación del concepto de lectura se hace posible ahondar en la forma en que se configura el concepto de lector. A continuación, se exponen aquellos elementos constitutivos del mismo.

Esencia

Una vez abordada la categoría de lectura es menester concentrarse en el lector, este es entendido por Escobar (1972) cómo:

Lector, desde una perspectiva más amplia, es aquel que está leyendo en un momento determinado o leído con anterioridad o es capaz de hacerlo en el futuro porque domina las técnicas instrumentales de la lectura, aunque no pueda entender el significado del texto que tiene ante la vista y que articula (p. 6).

El autor entiende como lectores a aquellos que habitualmente están leyendo periódicos, libros y revistas. Pudiera decirse que un lector es un sujeto o persona que puede leer, según Salazar y Ponce (1999) “leer, en el sentido riguroso es construir por sí mismo el sentido de un mensaje, que puede estar plasmado en un soporte físico o inmaterial. No sólo se leen libros, también

imágenes, gestos, paisajes naturales y hechos sociales." (p.3). Así mismo, para Mendoza (2000) el lector es el sujeto responsable de la "atribución de significados y de la formulación de interpretaciones" (p. 2). En esa medida, es aquel que elabora la comprensión e interpretación acerca de lo que lee, pues estas dos operaciones no están dadas por el texto, sino que, es responsabilidad del lector atribuirle el significado y llegar a la comprensión e interpretación.

Castillo (2021) enuncia que en la década de 1920 se pensaba que leer se traducía a decir en voz alto lo escrito, para ello cita a (Goodman 1996, p. 21) que dice: "leer era únicamente verbalizar lo escrito, solo se buscaba que el lector repitiera, exactamente las ideas del autor". En ese orden de ideas, era lector quien pudiera decodificar y verbalizar códigos escritos, una mirada que a ojos de este autor, es reduccionista puesto que no se consideraba la interacción entre el autor del texto y el lector.

De esta manera un lector es quien puede reconocer letras, relacionarlas con sonidos y verbalizarlas; es también quien dota de sentido y significado lo que lee a partir de su bagaje cultural, conocimientos previos, experiencia lectora y los objetivos con los que encare la lectura, pues como lo menciona (Castillo, 2021) cuando leemos no lo hacemos con los ojos, sino con el cerebro, ya que "las decisiones preceptuales del cerebro se basan parcialmente en la información de los ojos, pero también en la información que el cerebro ya posee." (p. 14). El lector entonces es un sujeto que decodifica, dota de sentido, adquiere habilidades para la comprensión e interpretación que lo van formando como un sujeto crítico, capaz de entablar interrogantes, cuestionar la lectura y su realidad inmediata. El lector, a través de la lectura es un sujeto con gran capacidad de transformación personal y contextual.

Historia

Como plantea Infantes (1998) es posible hablar de los lectores porque existen los productos que tienen para leer. Esta premisa permite identificar que la evolución del concepto de lector se ha transformado producto de las variaciones tecnológicas y culturales propias de las diferentes revoluciones históricas. En el pasado, un lector se refería a una persona que leía libros impresos o manuscritos, y que generalmente lo hacía en solitario o en pequeños grupos. Sin embargo, con el avance de la tecnología y la digitalización, la noción de lector ha cambiado drásticamente, gracias a esto, hoy en día, un lector puede referirse a cualquier persona que accede a la información a través de una amplia variedad de medios digitales, como dispositivos electrónicos, aplicaciones de lectura, redes sociales y sitios web entre otros.

Gracias a la revisión que Cavallo y Chartier (1998) realizan de la historia de la lectura en la civilización occidental se puede identificar que el concepto Lector se ha transformado en la medida en que han cambiado las tecnologías empleadas por la lectura, algo que se hace especialmente tangible cuando estos autores señalan que:

Una historia de largo alcance de las lecturas y los lectores ha de ser la de la historicidad de los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos. Considera al «mundo del texto» como un mundo de objetos, formas y ritos cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte y obligan a la construcción del sentido. Por otro lado, considera asimismo que el «mundo del lector» está constituido por «comunidades de interpretación» (Cavallo y Chartier, p.2, 2007)

Se aprecia en esta cita como las dinámicas de comprensión y apropiación de los textos son determinantes en la comprensión misma del lector. Donde, además se evidencia la presencia de unas comunidades de interpretación que hacen parte de los modos de comprensión de los textos. En este sentido Cavallo y Chartier (2007) sostienen que:

La lectura era una práctica reservada a un número limitado de lectores, y sin duda desconocida por buen número de griegos, sobre todo –cabe pensar– por los analfabetos, que no conocían la escritura más que «desde fuera». Además, conviene recordar que los dos documentos citados eran de procedencia ateniense; en lugares como Esparta, donde se esforzaban por limitar la enseñanza de las letras a «lo estrictamente necesario», la lectura silenciosa debió ser todavía menos susceptible de ser conocida, y menos practicada. Para el lector que leía poco y de manera esporádica era probable que el desciframiento lento y a tientas de lo escrito no engendraría la necesidad de una interiorización de la voz, ya que la voz era precisamente el instrumento mediante el cual la secuencia gráfica era reconocida como lenguaje (p,5).

Con esto los autores evidencian la forma en que las comunidades de interpretación inciden en la forma en que se concibe al lector, pues a partir de las practicas lectoras de la antigüedad se presenta los modos en que se establecen relaciones con la lectura, privilegiándose formas de leer y modos de aproximarse a la significación de los textos según las características de determinada sociedad.

Es posible determinar gracias a estos autores que la práctica lectora y las formas de ser lector se transformaron acorde a los cambios históricos. Pues el lector pasó de ejercer una práctica lectora extensiva de lectura en voz alta en la antigüedad a prácticas de lectura intensiva de carácter silencioso, algo que solo fue posible gracias a las exigencias de la ciencia escolástica (Cavallo y Chartier 2007). Estas exigencias, junto al desarrollo de tecnologías y técnicas de escritura propiciaron profundas transformaciones en la configuración del lector pues:

El lector había heredado también de la Antigüedad tardía un corpus de conocimientos gramaticales que servían más para facilitar el proceso de leer que para despertar el interés en el propio lenguaje. La rigidez de esta aproximación al lenguaje se prolongó durante mucho tiempo a causa de la creencia de que el hombre debía ocuparse de la lengua en que estaba escrita la palabra de Dios, así como por la tendencia a aceptar la existencia de diferentes sistemas lingüísticos como una consecuencia inevitable de la Torre de Babel. Las gramáticas tradicionales consideraban la palabra como un fenómeno lingüístico aislado, utilizando criterios morfológicos para establecer un conjunto de clases de palabras llamadas «partes de la oración». Estas gramáticas presentaban y analizaban los paradigmas de formas asociadas («declinaciones y conjugaciones») y las relaciones sintácticas superficiales entre las palabras en la construcción de oraciones («concordancia»). De este modo las gramáticas eran de gran ayuda para el lector, facilitándole el análisis del texto y la identificación de los elementos de la lengua latina, que proporciona una gran cantidad de información morfológica por medio de temas y flexiones. Dicha ayuda resultó valiosísima durante los primeros años de este periodo, cuando los manuscritos se copiaban todavía en scriptio continua, es decir, sin separación de palabras ni indicación de pausas dentro de los párrafos (Cavallo y Chartier, p.9, 2007).

Así pues, se identifica que el desarrollo de técnicas gramaticales favoreció la interpretación y producción de textos algo que permitió el desarrollo de nuevas prácticas de lectura. Con esto fue posible que el individuo adquiriera la conciencia de ser lector suceso que llegó a su máxima expresión a desde finales del siglo XV con el surgimiento de la imprenta, pues el surgimiento del libro impreso y de la edición, dio pie a una ley intelectual que se sobrepuso, pero sin eliminar, a la comunicación oral y a la transmisión manuscrita (Infantes, 1998).

A partir de estos sucesos nace una cultura intelectual que está definida principalmente por la práctica de la lectura y escritura y es gracias a esto que surge el entendimiento bajo el cual se configura el concepto de lector como lo conocemos ahora, pues como menciona Infantes (1998):

Los signos que cobran vida en la encarnación de la escritura y se disponen con su constelación de rasgos para designar la gramática elemental del conocimiento. Existe, pues, un lector que participa de la transmisión manuscrita y que se inscribe en la comunicación personal de su sistema, manteniendo activa la conciencia de escribir y de leer; lector unívoco de su propio texto, que genera visualmente su deseo de expresarse en el ámbito de una sociedad letrada y lectora (p, 334).

De tal forma, el lector pasa a ser comprendido como aquel sujeto que hace parte de un sistema cultural, donde este asume una práctica lectora y en medio de la cual se dan procesos de interpretación de un texto y prácticas de comunicación.

Características

Ya en 1972, Escobar sostenía que una característica principal del lector es que este no nace siendo lector, este sujeto lector se hace, se forma para aprender a decodificar, comprender, interpretar y criticar lo que se dice en la lectura; la formación del lector no es un hecho fortuito o natural, el lector se hace lector, producto de la sociedad y el contexto en el que se ha desarrollado.

Para Coste y Brautigán, (1979) una característica del lector es que es capaz de entender el mensaje básico de un texto e ir más allá, dependiendo de su nivel de conciencia, autonomía y la naturaleza del texto. Así mismo, a finales de la década de los 90' Salazar y Ponce sostienen que el lector se caracteriza por asumir un rol activo, es decir, es un sujeto que realiza diversas actividades que le permiten construir el sentido de los mensajes, "el sentido válido para sí. " (1999, p. 3) para encontrar dicho sentido, el lector formula preguntas, elaborar respuestas, indaga, descubre, acepta, disiente o critica.

En vía de lo anterior, y pensando en el lector como un sujeto activo, Mendoza (2000) afirma que este sujeto "identifica, asocia, relaciona, comprende, integra e interpreta los elementos y componentes textuales" (p.2). estos elementos cobrarán para el lector más sentido, si se relacionan con sus expectativas e intereses. Es importante aclarar que no todos los lectores poseen las características anteriormente mencionadas, ni todos llevan a cabo el conjunto de actividades que

requiere la lectura, puesto que “el lector se forma en el ejercicio de la lectura, de modo que la experiencia lectora —efecto del hábito lector—, amplía los componentes de la competencia literaria” (Mendoza, 2000, p.1) y contribuye, además, a la mejora de las estrategias que la lectura de diferentes textos requiere. Es decir, a medida que los lectores leen y establecen hábitos de lectura, sus habilidades lectoras se potencian progresivamente permitiéndoles identificar, asociar, comprender e interpretar los textos.

Siguiendo con las características de los lectores, no debe obviarse que, dadas las transformaciones que ha experimentado el mundo, es necesario, así como lo dice Garay (2021) "aceptar la existencia de, no sólo múltiples lectores, sino también de nuevos lectores; quienes poseen características que les son propias y que, por tanto, realizan nuevas lecturas" (p. 187). De esta manera, la autora sostiene que debe abandonarse la idea de que solo existe un único sujeto lector al cual formar, puesto que, “los sujetos son muchos y distintos, lo cual exige la necesidad de que existan y se ofrezcan múltiples lecturas acordes a la multiplicidad de lectores y prácticas lectoras que respondan a esas necesidades particulares" (Garay, 2020. P. 381). Con el advenimiento de las nuevas tecnologías y la cibercultura, los sujetos leen de maneras distintas constantemente, esto producto de la emergencia de nuevos textos que requieren de otras formas de lectura y que por ende configuran otros tipos de lectores.

Por su parte, Galvis, et. Al, (2010) plantean que el concepto de lector se puede configurar a partir de los conocimientos que este emplea para construir el significado del texto, de tal forma este concepto se puede caracterizar en dos grandes grupos:

A) Los conocimientos previos conceptuales, estos corresponden al saber enciclopédico o conocimiento del mundo que posee el individuo como conocimiento que se expresa en términos de esquemas mentales y B) Los conocimientos previos letrados, es decir, los conocimientos que el individuo posee sobre el código escrito en particular, agrupados en conocimientos sobre aspectos textuales: alfabéticos, morfosintácticos, léxicos, semánticos, pragmáticos y de tipología textual; al igual que conocimientos sobre aspectos físicos o paratextuales que sustentan el código escrito: material de soporte, formatos, tipografía y diseño gráfico, entre otros (p. 22).

Una de las cualidades más representativa de los lectores es que estos “están condicionados por circunstancias culturales, políticas, históricas, etc.; y, por tanto, poseen un punto de vista

influido por deseos e intereses específicos" (Garay, 2022 p. 186). Lo anterior guarda relación con lo mencionado por Ghandehari (2012) pues afirma que los lectores son quienes le dan sentido e identidad al texto, cada vez que los leen basados en su formación, conocimientos, personalidad, visión y estado de ánimo, por ende, cada lector es distinto, así como difieren en el significado que le pueden dar al mismo texto, puesto que, como se ha mencionado, están atravesados por sus propias experiencias vitales y cada uno posee un cúmulo de conocimientos previos diferente al de los otros.

A modo de síntesis, tenemos que: "el lector no nace, se hace" (Escobar, 1972, p. 37), este es capaz de entender el mensaje básico de un texto e ir más allá, todo dependiendo de su nivel de conciencia, autonomía y la naturaleza del texto (Coste y Brautigan, 1979). El lector no es un sujeto pasivo, por el contrario, cumple un rol activo que lo lleva a cuestionarse, indagar, formular preguntas, aceptar o disentir de lo que pueda decir un texto, ese conjunto de actividades que realiza le permiten construir el sentido de los mensajes, un sentido válido para él (Salazar y Ponce, 1999.). Los lectores pueden llegar a identificar, relacionar comprender e interpretar los elementos y componentes de un texto, esto no significa que todos lo hagan o lo logren inmediatamente, dependerá su experiencia lectora, de su bagaje, de sus objetivos y prácticas (Mendoza, 2000). La construcción de sentido y significado por parte de los lectores está mediada por los intereses, experiencias, contextos, condiciones sociales, culturales, políticas y educativas que estos posean (Garay, 2022), esta misma autora sostiene que no existe un solo y único lector, existen múltiples lectores al igual que existen múltiples lecturas, estas están condicionadas en gran medida por las tecnologías de la información y comunicación. Por último, es preciso decir que los sujetos lectores, al ser sujetos, se forman en relación con otros y bajo un contexto particular (Garay, 2020).

Finalidad

Los lectores poseen propósitos que están relacionados con sus objetivos, necesidades e intereses, por ello la finalidad respecto a las lecturas que llevan a cabo, no siempre es igual estas son variables. Pero si algo es seguro, es que las instituciones y la sociedad misma espera de él que pueda "comprender las intenciones de los autores de los textos, las ideas principales que usan y plantean para convencer a los lectores de sus posturas" (Garay, 2021, p. 185), en esa medida que progresivamente se convierta en un lector competente, crítico, capaz de ejercer su ciudadanía y se

encuentre capacitado para “leer diferentes tipos de textos y de discriminar la abundante información que se le ofrece a diario en distintos soportes.” (Cerrillo, 2006, p.6)

En síntesis, que haga uso de las estrategias que el medio le ofrece y potencialice las que necesita para convertirse en un lector competente, que comprenda, interprete, reflexione e interpele no solo los textos sino, su realidad inmediata.

Tipos

Existen en la literatura, tantos tipos de lectores como de lecturas, a continuación, los autores mencionan algunos:

Para Escobar (1972) existen 3 tipos de lectores:

Lector de libros: para merecerse el nombre de lector de libros ha de exigirse de un individuo que su lectura sea habitual en él, lo que supone entendimiento, más o menos completo, del mensaje contenido por ser muy difícil o casi imposible que sea total. Además, debe dedicar unas horas, si no al día, al menos a la semana o al mes, a la lectura (p. 20-21).

Los no lectores de libros: está formado por los que, aunque tienen capacidad para leerlos, no sienten ninguna atracción por la lectura de libros y, consiguientemente, ni los leen ni van a la biblioteca". (p. 43).

Lectores no usuarios de las Bibliotecas: En general, son excelentes lectores, a muchos de los cuales se les podría clasificar como lectores profesionales. Leen bastantes libros y no recurren nunca o solo ocasionalmente a la biblioteca pública [...] porque cuentan con otras fuentes para proporcionarse los libros que apetecen. (p. 45).

Es así como el autor, divide la tipología de lectores a partir de la lectura de libros o no, y de la asistencia a las bibliotecas públicas.

Para Coste y Brautigan (1979) también existen 3 tipos de lectores:

“The reader considered on the plane of wish independently of its possibility is the **IDEAL** reader” (p. 273-274). El lector considerado en el plano del deseo independientemente de su posibilidad es el lector IDEAL, además los autores sostienen que este tipo de lector ideal puede dividirse a su vez en dos más, el lector ideal autoral que es quien recibe información y produce; y el lector ideal crítico, que al recibir información y genera una crítica sobre esta.

“The reader considered on the plane of virtuality or potentiality and which may or may not be actualized is the **IMPLIED** reader” (p. 274). “The IMPLIED reader is in the text, belongs to the text, is a text effect or a function of the text” (p. 275). El lector considerado en el plano de la virtualidad o de la potencialidad y que puede o no actualizarse es el lector **IMPLÍCITO**. El lector implícito está en el texto, pertenece al texto, es un efecto del texto o una función del texto. Es decir, que es aquel sujeto en el que piensa el autor a la hora de escribir un texto, estos lectores implícitos pueden cobijar un sector o grupo particular, dependiendo de las características del texto y del autor.

Por su parte, Coste y Brautigan (1979) mencionan al lector que es considerado en el plano de la realidad, a este lo denomina lector **EMPÍRICO**, estos lectores dejan de ser potenciales y se convierten en reales. Es notorio entonces, que los autores realicen la clasificación teniendo como base los diferentes planos en el que puede estar inscrito el sujeto, en el plano del deseo, en el plano de la posibilidad y en el plano de la realidad.

En su texto, Mendoza (2000) detalla la existencia de 2 tipos de lectores, estos son:

El lector competente: que es aquel que "profundiza en el texto hasta llegar a la interpretación coherente y adecuada del mismo" (p.1) y que, además, posee un cúmulo de conocimientos previos y experiencias lectoras que le permiten, precisamente, llegar a la identificación e interpretación de dichos textos.

Lector ingenuo o inexperto: "se queda en un nivel superficial de lectura" (p.1) esto a raíz de tener unas experiencias y vivencias lectoras muy limitadas, que no le proporcionan las herramientas necesarias para entablar una relación más profunda con el texto.

Hablando de ambas tipologías, Mendoza (2000) sostiene que, la diferencia entre uno y el otro, reside principalmente en el desarrollo de las habilidades y estrategias necesarias para llevar a cabo la lectura y la capacidad que estos tengan para aplicarlas.

En el caso de Cerrillo (2006), revela la existencia de 2 tipos de lectores, el tradicional que es considerado como el “lector de libros, lector competente, lector literario que, además, se sirve de los nuevos modelos de lectura, como la lectura en internet”. (p.2) y el lector nuevo que es aquel “consumidor fascinado por las nuevas tecnologías, enganchado a la red, que sólo lee en ella: información, divulgación, juegos, que se comunica con otros (chatea), pero que no es lector de libros, ni lo ha sido tampoco antes” (p.2). Cerrillo sostiene que este lector puede llegar a tener dificultades para discriminar mensajes y en algunos casos, problemas para comprenderlos. Al lector nuevo lo entiende además como un lector joven, que no ha tenido unas experiencias lectoras

similares al lector tradicional, pues los momentos históricos han sido distintos, el lector nuevo no está constantemente expuesto a la cultura oral como sus antecesores, ni tampoco familiarizado con géneros como la lírica, ha participado en menor medida de actividades como “la lectura en voz alta, de la memorización de poemas, del recitado y de la declamación” (p. 2).

Se distinguen entonces, diversas tipologías de lectores, en 1972 asociados a la lectura o no del libro y al acceso a Sistemas de Información Documental como lo son las Bibliotecas; en 1979 se habló de tipos de lectores, según los planos del deseo, la potencialidad y la realidad. En la década de los 2000 estas tipologías son distintas dependiendo de la experticia o competencia de los sujetos a la hora de abordar los textos, asunto que está directamente relacionado con la adquisición de habilidades para llevar a cabo la lectura y de la capacidad de aplicación. A su vez en 2006 se realiza una diferenciación entre lectores a partir de los acontecimientos que han transformado a la sociedad, como, por ejemplo, el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y por ende un mundo cada vez más globalizado.

Síntesis del concepto de lector

El lector es un concepto empleado para hacer referencia a un sujeto que es dinámico y complejo, que realiza una acción que no se limita a la simple decodificación de signos escritos, sino que incluye la interpretación de imágenes, paisajes y factores sociales en su proceso de lectura. La formación como lector no es algo que se dé por naturaleza, sino que es el resultado de un proceso histórico y contextual que incide en las capacidades cognitivas y en la forma en que se interpretan los textos. Las tipologías de lectores son variadas y se definen por su acceso a la información, el desarrollo de su capacidad interpretativa y las motivaciones que los impulsan a leer. En resumen, el lector es un sujeto en constante evolución, que depende de múltiples factores para desarrollarse y ser capaz de interactuar con el texto.

Con la información presentada hasta este punto es posible indicar que saber leer y en consecuencia ser lector les permite a los sujetos acceder a la cultura escrita y por ende aprovechar el vasto conocimiento que la humanidad ha producido a lo largo de la historia; adquirir las habilidades necesarias para llevar a cabo la lectura aproxima a los sujetos a sistemas de información que fueron creados a la luz de las transformaciones del mundo no es en vano que Garay (2021) conciba la lectura como un "proceso importante para el desarrollo de los sujetos, de la educación, de la sociedad, de la nación" p. 183

Para qué lectores y por qué leen los lectores, son preguntas cuyas respuestas obedecerán al entendimiento de las estructuras socioculturales, políticas y económicas, que han regido las sociedades y dentro de las cuales se han encontrado y se encuentran insertos, los sujetos lectores y los no lectores.

Así pues, La escuela, la alfabetización, el acceso a recursos de información, las posibilidades económicas, la democratización del libro, los hábitos culturales y las voluntades personales, han contribuido a que los sujetos puedan ser o no, lectores, que puedan decodificar, entender las ideas principales de los textos, comprender e interpretar las posturas de autores con los que se topan de sus procesos formativos, enfrentarse a los desafíos que representan las tipologías textuales y dotar de sentido y significado sus lecturas; pero más allá de eso, las instituciones, los procesos sociales, los cambios históricos, las políticas y las posibilidades económicas, han permitido que los sujetos lectores sean capaces de transformar sus realidades personales y convertirse en actores activos, bien lo dice Garay (2021) "La lectura les permitirá a los sujetos transformarse en protagonistas en sus contextos políticos, sociales y culturales (p. 185).

6 Conclusiones

La identificación de los conceptos usuario de la información y lector son cruciales para los estudios bibliotecológicos ya que permiten desarrollar mejores servicios y recursos que satisfagan las necesidades de información de los usuarios; pero a su vez impulsa las discusiones teóricas que tanto bien y falta le hacen a la disciplina.

Como se ha mencionado durante el trabajo, el concepto de usuario de la información ha sido definido a partir de la relación que existe entre el sujeto (entendido como individuo, grupo o entidad) y los sistemas de información, esta relación ha sido entendida desde dos posturas las cuales determinan la configuración de dicho concepto. Por una parte, hay una comprensión del usuario a partir del uso de los sistemas de información, mientras que, por otra, se asume al usuario como un ser cognoscente que hace parte de un sistema social. Cabe destacar que estas posturas no son excluyentes entre sí, más bien dan cuenta de la evolución del concepto, conforme se ha teorizado a lo largo de las últimas décadas, pasando de esta manera de una perspectiva en la que el usuario se concebía partir de los modos de uso, hasta su reconocimiento como un ser que integra diferentes ámbitos de la realidad social, económica y política, ámbitos que inciden directamente en su relacionamiento con los sistemas de información. Desde esta perspectiva podría decirse que en la actualidad se presenta una visión más sistémica del concepto que el de hace algunos años, puesto que se tiene en cuenta al sistema de información, el rol activo del usuario al ser un sujeto que conoce y el reconocimiento ineludible de que hace parte de algo más grande que su propia individualidad, los usuarios no pueden verse nunca más como sujetos aislados, muy por el contrario, hacen parte de muchos sistemas en el entramado social.

Por su parte, el concepto de lector en los sistemas de información documental esta mediado en gran parte por el concepto de lectura, por ende, conviene señalar que la lectura puede entenderse como un acto comunicativo e interpretativo en el que se da un proceso de interacción entre el texto y el lector, en este proceso se transfiere o intercambia información a partir de los conocimientos, procesos mentales, objetivos e intereses de dicho lector. (Galvis, et. Al, p. 22).

El lector entonces es un sujeto que decodifica, dota de sentido una información para generar procesos de comprensión e interpretación (Castillo, 2021). Adicionalmente, se debe tener siempre presente que una de las cualidades más representativa de los lectores es que estos están condicionados por una realidad contextual, por ello y de acuerdo con Ghandehari (2012) los

lectores le dan sentido e identidad a la información, cada vez que realizan una lectura basados en su formación, conocimientos, personalidad, visión y estado de ánimo, así pues, cada lector es distinto.

Dicho esto, puede concluirse que el concepto de lector en los sistemas de información documental es definido a partir del reconocimiento de la dimensión de la lectura, como acción que posibilita en el sujeto un proceso de comprensión para interpretar y/o dotar de significado determinada información, donde intervienen elementos del contexto y la realidad individual como factores determinantes de la configuración de este proceso.

Durante la investigación se vislumbró en los que tanto el usuario de la información, como el lector, tienen aspectos en común. Por ejemplo, pudiera establecerse gracias a los planteamientos de autoras como Hernández (2013) que tanto el usuario como el lector son seres que se conceptualizan a partir de su entendimiento como sujetos conocedores en el contexto práctico y discursivo de la vida cotidiana, ya que ambos son seres cognoscentes. Siendo justamente ese contexto el que les permite estar en constante construcción de sí mismos, pues su configuración como sujetos e individuos varía de acuerdo con la realidad histórica y material a la que pertenecen, en otras palabras, no es lo mismo ser lector o usuario de la información en un sistema democrático que en uno totalitario. Por ende, en función de los asuntos sociales, económicos y políticos se puede moldear las prácticas de acceso a la información y condicionamiento de prácticas de lectura, incidiendo de esta manera en la construcción que estos seres hacen de sí mismos.

Ahora bien, en lo que respecta al desarrollo de las capacidades cognoscitivas del sujeto, llámese usuario o lector, puede establecerse que estas se forman en gran medida, en el ejercicio de la lectura, el acceso a la información y al conocimiento de su contexto.

Existen entonces 3 dimensiones en las cuales el usuario y el lector son similares: primero, son sujetos cognoscentes, segundo, están supeditados por macroestructuras como lo son el contexto social, económico, político y cultural, dicho contexto los forma y les permite estar en un proceso constante de evolución o construcción. Y tercero, ambos pueden hacer uso de sistemas de información documental que les ayude a resolver sus necesidades, inquietudes o potencializar sus intereses. El usuario usa la información cuando la lee y el lector se convierte en usuario cuando accede y le da uso a la información encontrada.

Es importante resaltar que a partir del trabajo realizado, que buscó describir los elementos constitutivos de los conceptos, se puede sostener que los términos usuario de la información y lector aportan a la elaboración de las bases conceptuales de la expresión usuario lector, en la medida en que gracias a estos, se puede establecer un sustento epistemológico que sirve para fundamentar, a partir de la estructura teórica, la emergencia de un concepto que integra de manera asertiva dos objetos de estudio que tradicionalmente se han abordado de manera separada, en la disciplina bibliotecológica.

De tal forma, el usuario de la información y lector son conceptos que permiten edificar la expresión usuario lector, ya que el usuario de la información aporta a la fundamentación relacionada con el uso de los SID y el reconocimiento de la dimensión cognoscente del sujeto que hace parte de un sistema social; esto puede implicar una contribución significativa a la planeación y construcción de los SID ya que se tienen en cuenta las necesidades del individuo y la incidencia que tiene el contexto.

Por su parte el concepto lector dota a la expresión usuario lector de un sentido humanista, pues cuando el individuo realiza la acción de leer este pone en juego su subjetividad y realidad para generar una interpretación o construcción de significado de aquello que es su objeto de lectura. En este sentido, la expresión usuario lector humaniza al individuo, pues con este nombramiento se da un reconocimiento de la capacidad que la persona tiene para sentir, pensar, contemplar y cuestionar, esto en función de la información a la que accede y de sus propias necesidades. De esta manera, el usuario lector adquiere un estatus protagónico y privilegiado en los SID, que corresponde al reconocimiento de los que muchos usuarios dentro de nuestras unidades de información, ya son, Usuarios Lectores a los que el sistema insiste en verlos por separado en función de las construcciones teóricas propuestas hasta ahora.

Referencias

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Alfaro, H. (2017). Apostilla de “los bibliotecarios y la formación de lectores”. En: *La formación de lectores en el campo de la bibliotecología*. Elsa M. Ramírez Leyva (coord.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 1-13.
- Alonso, M. (1999). Una aproximación interdisciplinar al estudio del usuario de información: bases conceptuales y metodológicas. *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 13(26). <https://bit.ly/3l9w1cj>
- Álvarez, D. (2008). *De leer, un viaje por la promoción de la lectura: guía metodológica*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Anyira, I. E. (2011). The Anatomy of Library Users in the 21st Century. *Library Philosophy and Practice* 535. <https://digitalcommons.unl.edu/libphilprac/535>
- Araújo, C. (2012). Paradigma social nos estudos de usuários da informação: abordagem interacionista. *Informação & Sociedade: Estudos*, 22(1), 145-159. <https://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/ies/article/view/9896>.
- Canovas, P. (2009). La categorización y sus implicaciones educativas. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 2. <https://doi.org/10.14201/2891>
- Capurro, R. (2007). Epistemología y ciencia de la información. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 4(1), 11-29.
- Capurro, R. (2007). Epistemología y ciencia de la información. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 4(1), 11-29.
- Capurro, R. (2007). Epistemología y ciencia de la información. *Enlace*, 4(1), 11-29. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-75152007000100002&lng=es&tlng=es.
- Castillo, J. (2011). *Proceso lector como instrumento de aprendizaje*. (Tesis de Maestría) Universidad de San Carlos de Guatemala. http://www.repositorio.usac.edu.gt/1216/1/07_2115.pdf.

- Cavallo, G. Y Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 15-66). Taurus Pensamiento.
- Cerrillo, P. (2005). *Los nuevos lectores. La formación del lector literario*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <https://bit.ly/3OHv71j>
- Coste, D. & Brautigan, R. (1979). Three Concepts of the Reader and Their Contribution to a Theory of the Literary Text. *Orbis Litterarum*, 34(4), 271-286. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0730.1979.tb00546.x>
- Coste, D., & Brautigan, R. (1979). Three Concepts of the Reader and their Contribution to a Theory of the Literary Text. *Orbis Litterarum*, 34(4), 271-286. <https://bit.ly/3WKJJzu>
- Garay, L. (2020). La formación de los sujetos discursivos lectores en el postdesarrollo. *Lingüística y Literatura*, 41(77), 370-385. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n77a16>
- Garay, L. (2021). La formación de los sujetos lectores: una mirada desde la educación popular. En: J. C. Amador (Ed), *Comunicación (es) - educación (es) desde el sur*, (183-194). Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://bit.ly/3HHaYGX>
- Ghandehari, S. (2013). Definition of Reader, as a Relative Concept, in Reader- Response Theories. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 70, 1381-1388. <https://bit.ly/3Y4EP1t>
- Gómez, L. (2010). Un espacio para la investigación documental. *Revista Vanguardia psicológica clínica teórica y práctica*, 1(2), 226-233.
- Gonzales, Y., & Sadier, P. (2019). *Guía para el análisis documental*. <https://bit.ly/3JHIBcW>
- González, A. (2005). *Los estudios de necesidades y usos de la información: fundamentos y perspectivas actuales*. Ed. Trea.
- Goulart, A. H., & Kafure, I. (2021). Estudos de usuários da informação sob a perspectiva das práticas informacionais. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 44(3).
- Hernández, P. (2010). El usuario: ¿sujeto u objeto de estudio? *Investigación bibliotecológica*, 24(51), 7-9. <https://bit.ly/3JoOviP>
- Hernández, P. (2013). El fenómeno usuarios de la información desde un enfoque cognitivo. *Investigación bibliotecológica*, 27(61), 107-131. <https://bit.ly/3XQbuYO>
- Hernández, P. (2017). El sentido de la información: un enfoque centrado en el usuario. En: *Significados e interpretaciones de la información desde el usuario*. Patricia Hernández Salazar (coord.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 77-116.

- Hernández, P. (2017). El sentido de la información: un enfoque centrado en el usuario. En: *Significados e interpretaciones de la información desde el usuario*. Patricia Hernández Salazar (coord.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 77-116.
- Infantes, V. (1998). La mirada en la escritura. Una historia de la lectura y del lector. *Bulletin hispanique*, 100(2), 333-341.
- Izquierdo, M. (1999). Una aproximación interdisciplinar al estudio del usuario de información: bases conceptuales y metodológicas. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 13(26). <https://bit.ly/3HkGgli>
- Jackson, I. (2004). Approaches to the history of readers and reading in eighteenth-century Britain. *The Historical Journal*, 47(4), 1041-1054. <https://bit.ly/3XGsLUr>
- Lamb, R. & Kling, R. (2003). Reconceptualizing users as social actors in information systems research. *MIS Quarterly*, 27(2), pp. 197-235.
- Loudres, C. (2005) *Biblioteconomía. Segundo cuatrimestre*. Curso 2004-2005. Tema 5. Análisis documental. <https://www.uv.es/macass/T5.pdf>
- Martínez, M. (2009). Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral. *Polis*, 8(23), pp. 119-138.
- McLaughlin, H. (2009). What's in a Name: 'Client', 'Patient', 'Customer', 'Consumer', 'Expert by Experience', 'Service User'—What's Next?. *The British Journal of Social Work*, 39(6), 1101–1117. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcm155>
- Mendoza, A. (2000). El lector ingenuo y el lector competente. Pautas para la reflexión sobre la competencia lectora. *Puertas a la lectura*, 9(10), 120-127. <https://bit.ly/3kWE8Zm>
- Mendoza, A. (2000). El lector ingenuo y el lector competente: pautas para la reflexión sobre la competencia lectora. *Puertas a la lectura*, (9), 120-127.
- Meneses, F. (2020) Bibliotecas y justicia social el paradigma político-social de la Biblioteca Inclusiva y la Biblioteca Incluyente. <https://bit.ly/3X32BcY>
- Moreiro González, J. A. (1995). Los sistemas de información documental: consideraciones sobre sus características, concepto y funciones. *Boletín Millares Carlo*, (14), 137-150.
- Naranjo Vélez, E. (2010). Uso de los sistemas de información documental en la educación superior: estado del arte. *Información, cultura y sociedad*, (22), 11-42.

- Naranjo, E., Rendón, N. y Giraldo, C. (2006). *Evolución y tendencias de la formación de usuarios*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Naranjo, E., Rendón, N. y Giraldo, C. (2006). Evolución y tendencias de la formación de usuarios. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología. UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Naranjo, E., Rendón, N. y Giraldo, C. (2006). *Evolución y tendencias de la formación de usuarios*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Núñez Paula, I. (2000). Usos y definiciones de los términos relativos a los usuarios o clientes. *Revista interamericana de bibliotecología*, 23(1-2), 107-121.
- Olsson, M. R. (2009). Re-thinking our concept of users. *Australian Academic & Research Libraries*, 40(1), 22-35.
- Pacheco G. (2005). Cuentos de mi tía panchita desde los conceptos teóricos del reader-response y los de wolfgang iser. *Revista Káñina*, XXIX(1), 21-30. <https://bit.ly/3JpwLUM>
- Pardo, P. (2021). El papel del lector y su auge en la reciente teoría literaria francesa. *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, 20(2). https://doi.org/10.18239/ocnos_2021.20.2.2388
- Ramírez, E. (2017). Los saberes para la formación de lectores en el campo de la bibliotecología. En: *La formación de lectores en el campo de la bibliotecología*. Elsa M. Ramírez Leyva (coord.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 39-58.
- Rey, C. (2000). La satisfacción del usuario: Un concepto en alza. *Anales de Documentación*, 3, 139–153. <https://bit.ly/3Jp1Fwl>.
- Rodríguez, I. V. (2014). Publicaciones españolas para la fundamentación de un marco teórico sobre los estudios de usuarios de información. *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 28(63), 223-257. <https://bit.ly/3wGOHCO>
- Rodríguez, M. C. O. (2011). Tipos o clases de fichas bibliográficas. <https://bit.ly/3jtuRaX>
- Rojas, N. (2013). El usuario desde el análisis histórico, filosófico, teórico y metodológico. *Bibliotecas*, 31(2), 1-14. <https://bit.ly/3l6NJwX>
- Sadeh, T. (2007). Time for a change: new approaches for a new generation of library users, *New Library World*, 108(7/8), 307-316. <https://doi.org/10.1108/03074800710763608>
- Salazar, S., & Ponce, D. (1999). Hábitos de lectura. *Biblios*, (2). <https://bit.ly/2PPtEWE>

Santiago, A., Castillo, M. & Ruiz, J. (2005). *Lectura, Metacognición y Evaluación*. Alejandría Libros.

Sanz Casado, E. (1994) *Manual de estudios de usuarios*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Steinerová, J. y Šušol, J. (2005), Library users in human information behaviour, *Online Information Review*, 29(2), 139-156. <https://doi.org/10.1108/14684520510598020>

Talja, S. (1997). Constituting “information” and “user” as research objects: A theory of knowledge formations as an alternative to the information man-theory. *Information seeking in context*, 67-80.

Anexos

Anexo 1. Búsqueda bibliográfica

Tema	Título	Autor	Tipo de publicación	Datos de publicación	Idioma	Ubicación	Tipo de recurso	Términos de búsqueda	Enlace

Anexo 2. Matriz de categorías conceptuales

Descripción del documento							
Tipo de publicación:				Título del documento:			
Autor(es):				Idioma:			
Datos de publicación:				Ubicación:			
Tipo de recurso:				Palabras claves:			
Referencia bibliográfica:							
Objetivo:							
CATEGORÍA 1 (principal):							
Nuevas categorías	Esencia	Historia (génesis y desarrollo)	Finalidad	Características	Tipos	Uso actual	Crítica
Observaciones:							

